

Una *qarya* emiral de la *kūra* de *Mārida*

Intervención arqueológica en la finca "Royanejos"

ANA BELÉN OLMEDO GRAJERA y JOSÉ VARGAS CALDERÓN
abolmedo@gmail.com *pepvargas@yahoo.es*

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 2520.

Fecha de intervención: febrero–agosto de 2004.

Ubicación de la intervención: Finca municipal "Royanejos – Los Baldíos". T. M. de Mérida.

Cronología: tardorromano, islámico, moderno y contemporáneo.

Usos: agro – ganadero, funerario, industrial, venta.

Palabras clave: cantera, asentamiento rural, *horreum*, *qarya*, venta, embalse.

Equipo de trabajo: arqueólogos: Ana B. Olmedo Grajera, José Vargas Calderón; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujantes: Félix Aparicio, José A. Jiménez, Francisco Isidoro y Joaquín Suárez; peones: Natalio Heredia, Raúl Vázquez, Rufino Naranjo, Marco A. López, Vicente Tirado, Tomás Montalvo, Germán Fernández, Raúl Sierra, Alberto D. Macías, David Sadornil, José Corchero, Vicente Corchero, Francisco J. Montero, Francisco J. García, Fernando Lorenzo y Vicente Collado.

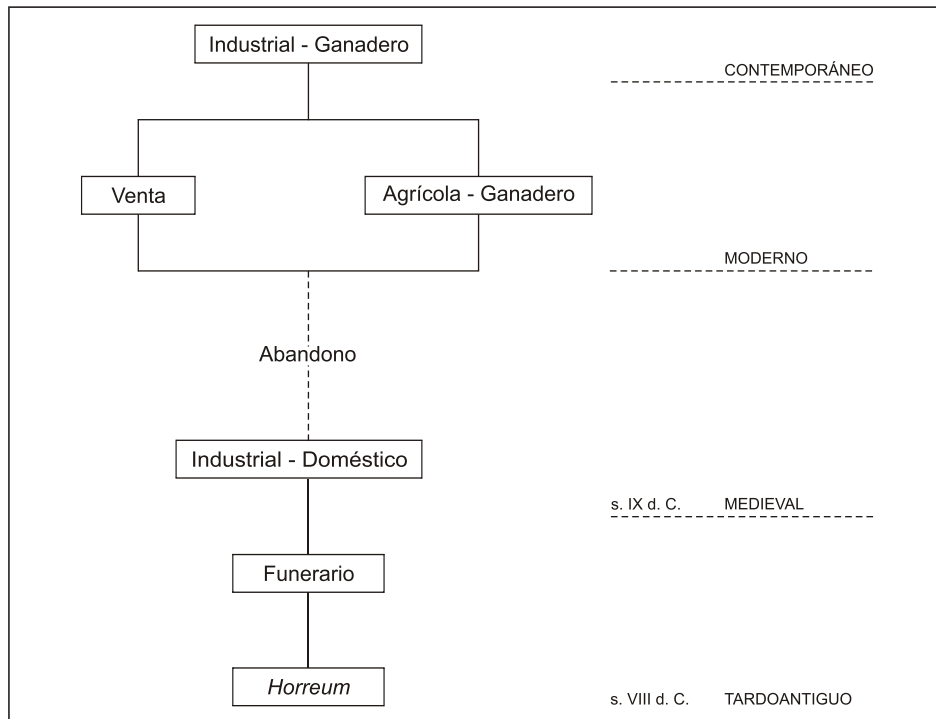


DIAGRAMA OCUPACIONAL



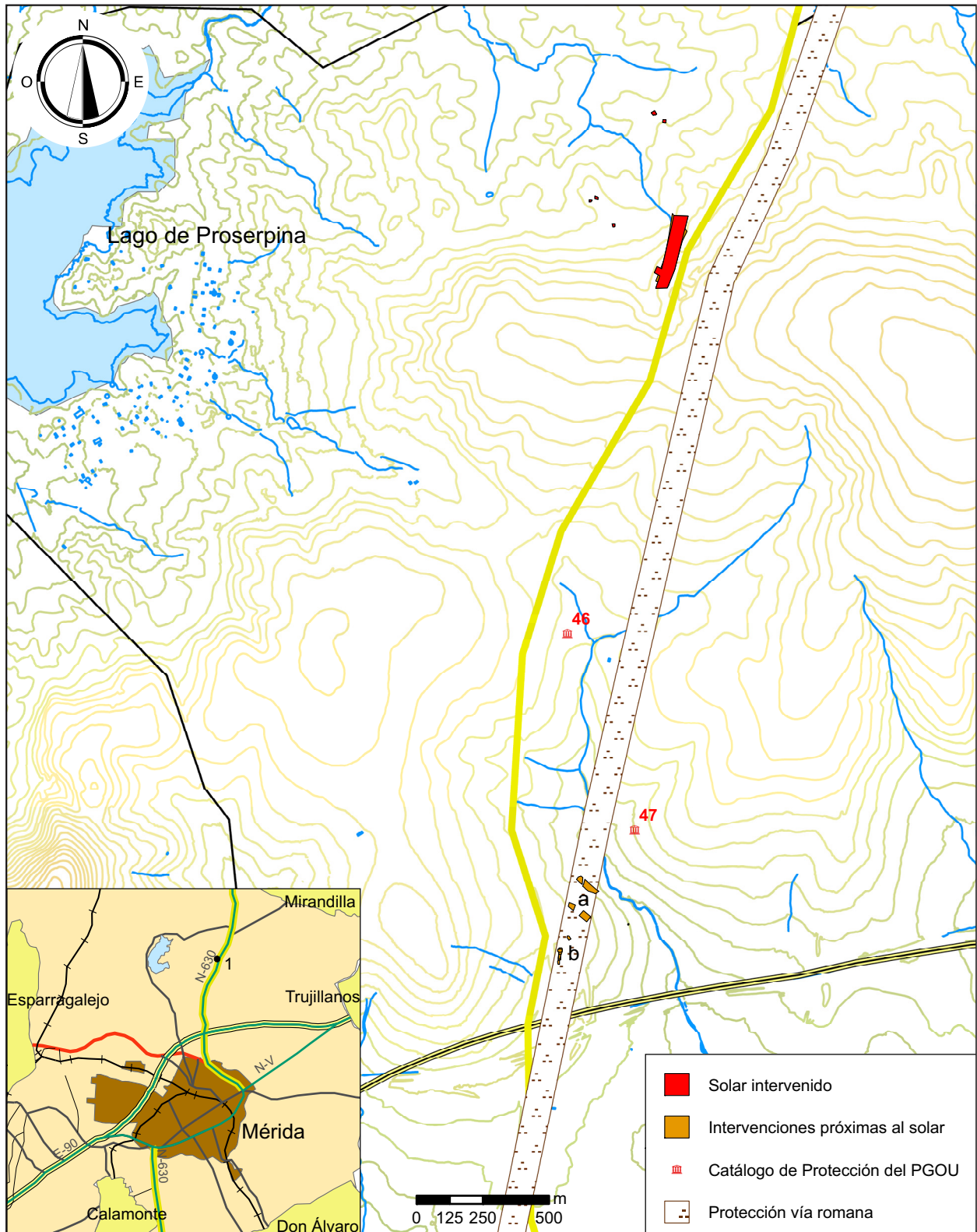


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de construcción de la Autovía de la Plata (A-66) en su tramo Aljucén – Mérida (Badajoz) se hacía imprescindible la intervención arqueológica para la evaluación del impacto arqueológico, anterior a la apertura de la banda de afección de este tipo de obras, debido a su paso por varios núcleos arqueológicos que sufrirían a priori un impacto grave.

Este tramo discurre por los términos municipales de ambas localidades; el trazado corre de norte a sur por la margen izquierda y sensiblemente paralelo a la actual carretera nacional N-630, manteniendo con la misma unas distancias mínimas de 200 m y máximas de 700 m aproximadamente.

En este informe se recogen los trabajos arqueológicos realizados entre los meses de febrero a agosto del año 2004 para el control, la documentación y la mitigación del impacto arqueológico de las obras de construcción de dicho tramo de autovía en el núcleo arqueológico nº 15 denominado “Royanejos–Los Baldíos”.

Estos trabajos vienen a completar las labores arqueológicas de prospección y sondeos arqueológicos que, junto a los que aquí se indican (excavación arqueológica en área abierta), tendrán como objetivo comprobar la fiabilidad de los datos superficiales, confirmar y documentar lo que queda de un yacimiento y descubrir las incidencias y afecciones del trazado proyectado por la empresa Ploder, S.A., sobre estructuras y elementos del Patrimonio Arqueológico Emeritense.

El lugar objeto de nuestra intervención se ubica a unos 6 km al norte de *Augusta Emerita*, en un área de orografía suave, caracterizada por combinar zonas llanas con otras en que las pendientes se acentúan y las cotas superan ligeramente los 300 m. El yacimiento se sitúa en ladera, dominando una vaguada, rica en agua, en una zona de contacto entre granitos y pizarras. Los suelos que lo circundan son pardos húmedos y pardos meridionales, aprovechados fundamentalmente para pastos.

Dentro del entorno más inmediato se han hallado restos arqueológicos que pueden asociarse o relacionarse tanto directa como indirectamente con el yacimiento en cuestión (fig. 1): el trazado de la calzada romana *Iter ab Emerita Asturicam* se localiza en las cercanías del yacimiento, a tan sólo unos 100 m por el oriente; a nivel superficial, numerosas estancias de forma rectangular, dispuestas en batería, y otras absidiadas se encuentran a unos 400 m por el norte, pertenecientes posiblemente a la *pars urbana* de un asentamiento bajo-imperial. Sobresaliendo en altura y dentro de este complejo arquitectónico romano es posible observar un estanque de 9 x 8 m, construido con *opus caementicium*, cuyo muro norte (más ancho que el resto al soportar el empuje del agua) presenta contrafuertes trapezoidales en los laterales y otro central, donde se localiza el desagüe, construidos con pequeños sillares de granito.

El territorio circundante, rico en granito, ha sido utilizado como cantera en época romana, manifestado en las marcas de cuñas sobre las afloraciones graníticas y en los cortes de sillares in situ.

En el siglo XIX toda la zona siguió aprovechándose para la extracción de este material; buena prueba de ello son los numerosos socavones en el terreno, provocados por la detonación de material explosivo. Próximas a nuestra intervención se han excavado dos zonas arqueológicas dentro de la traza de la autovía (fig. 1a. Chamizo 2004 y 1b. Cantillo, Pérez Maestro y Olmedo 2004 –ambos trabajos publicados en este número).

Por último, numerosas estructuras exentas se documentan en un pequeño cerro a unos 300 m de distancia del yacimiento por el oeste; presentan las mismas características constructivas que las observadas en el yacimiento que a continuación pasamos a describir (fig. 2).

Una de las características de una obra de trazado lineal como es cualquier tramo de autovía es el presentar un ámbito de incidencia reducido en amplitud pero extenso en recorrido, es decir, el impacto sobre el registro arqueológico se limita a la banda de afección necesaria para la construcción de este tipo de obras;

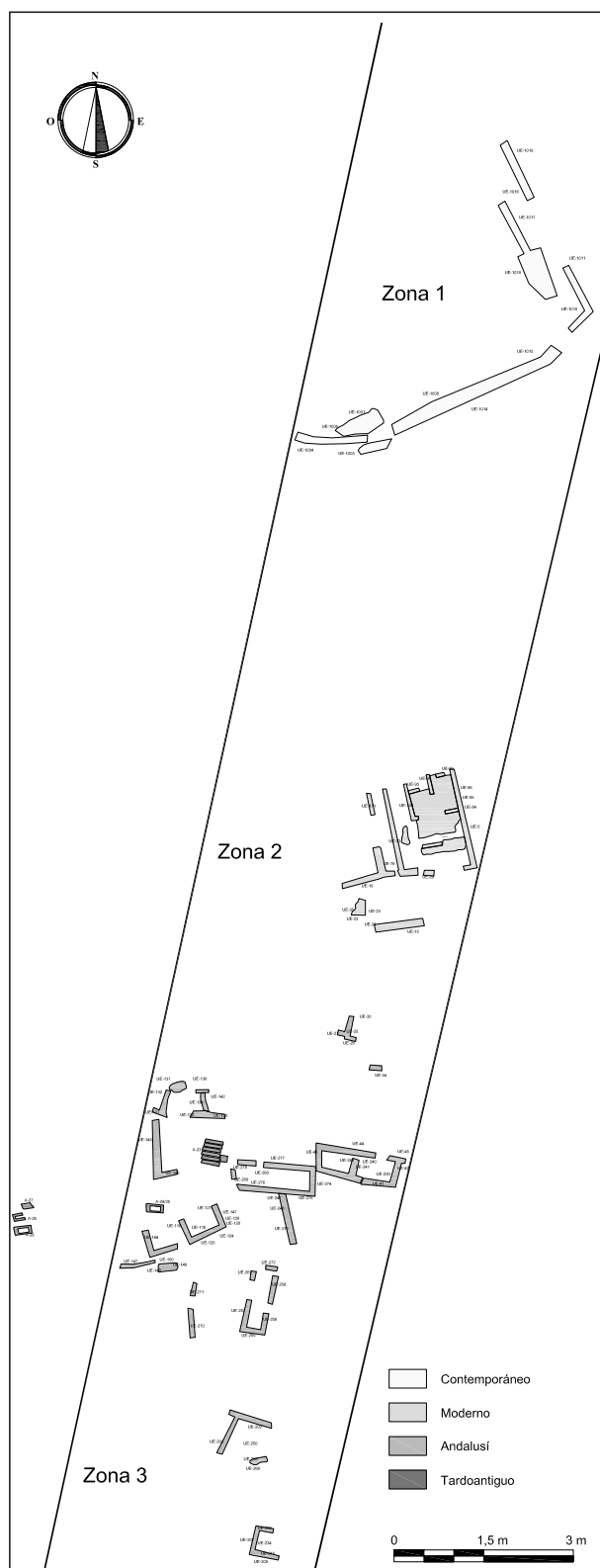


FIGURA 2

Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

ello puede provocar que el volumen de impactos sea muy elevado. Ante estas circunstancias concretas, el planteamiento del trabajo arqueológico desarrollado en el presente caso adquirió una adecuación teórico – metodológica, definida en tres puntos fundamentales: primeramente, los trabajos arqueológicos de esta fase deberían ir por delante de las máquinas; en segundo lugar, estos trabajos deben intentar extraer la mayor cantidad posible de información a través de la excavación en área de una amplia zona arqueológica que sufriría un impacto grave (15000 m²).

El sistema de registro y documentación utilizado en la intervención fue el método Harris de excavación arqueológica, identificando así, las diferentes unidades estratigráficas plasmadas en fichas de campo, diapositivas y dibujos de plantas, alzados, secciones y perfiles.

Los objetivos perseguidos por el proyecto condicionaron la intervención arqueológica, dividiéndose en yacimiento en tres zonas, respectivamente:

-Zona 1: se sitúa en la parte inferior de la pequeña colina donde se ubican una serie de cimentaciones de muros, junto a un pozo reconstruido en época contemporánea, asociado a un registro material adscrito a diversas épocas junto con abundante teja curva. Esta primera zona está surcada por un pequeño arroyuelo que cruza en dirección sureste-noroeste. Las dimensiones de esta primera zona son de 3873 m².

-Zona 2: ubicada a media ladera con estructuras semienterradas y donde es posible observar los trazados de muros con diferentes orientaciones, asociados a material romano y con una adaptación a la topografía del terreno. Presenta unas dimensiones de 4295 m².

-Zona 3: localizada en la parte superior de la pequeña elevación con un área de 4640 m². Las estructuras no son visibles, aunque se pueden apreciar algunas alineaciones de piedra, junto con abundantes niveles de mampuestos mezclados con material cerámico sin una adscripción ni funcionalidad concreta.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Zona 1: Iniciamos la intervención arqueológica documentando en superficie los restos existentes de varias estructuras asociadas al aprovechamiento agroganadero de toda el área en época contemporánea, relacionadas con la posibilidad de aguada (fig. 3). Estos primeros trabajos se centraron en el desbroce, limpieza y documentación de un abrevadero (A 3) en el lado norte de esta zona. La fábrica de esta estruc-

tura se compone de sillares de granito de dimensiones bastante regulares (85 x 40 x 15 cm), labrados de forma tosca y trabados con cemento; estos sillares se utilizan tanto para la construcción de las paredes laterales como para el fondo del canal, el cual está cubierto en su totalidad por una lechada muy fina del mismo mortero (fig. 4).

El desnivel del terreno donde se ubica el abrevadero muestra una pendiente SE-NO que es salvada

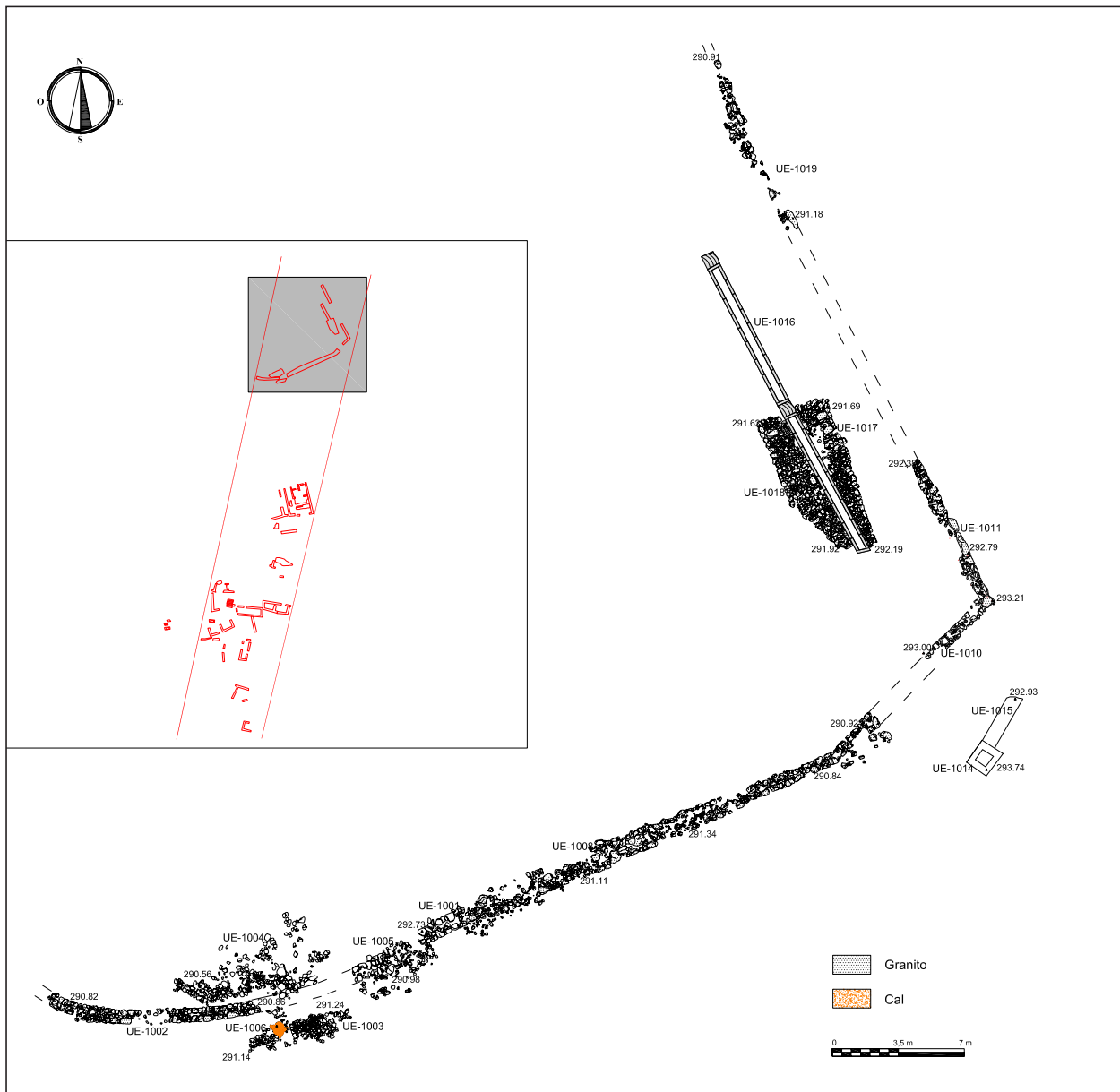


FIGURA 3
Plano intervención Zona 1.





FIGURA 4
Abrevadero.

mediante la construcción de esta estructura en dos tramos a distinto nivel. El primer tramo presenta unas dimensiones de 8,40 m x 70 x 25 cm; en el extremo sur se sitúa un conglomerado de mampostería, trabada con cemento, que recubren un muro tubo de plástico. El segundo tramo (8,90 m), construido con la misma fábrica, se une al primero mediante un sillar de granito que presenta una hendidura en forma de V.

Como preparación del terreno donde asentar este primer tramo se observa un empedrado a ambos del canal del abrevadero (ue 1017 y ue 1018) de forma trapezoidal que emplea mampuestos de cuarcita y diorita de pequeño tamaño.

Las siguientes estructuras documentadas en los trabajos de desbroce y limpieza de la zona 1 se adscriben a su uso en época moderna y contemporánea, aunque algunas de ellas bien podrían remontarse posiblemente a la dominación romana; sin embargo, la imposibilidad de realizar varios sondeos con metodología arqueológica, debido a las inclemencias del

tiempo y a la riqueza inagotable de agua en la zona, no tenemos testimonios fehacientes (estructuras asociadas a cultura material) como para poder concretar dicha hipótesis.

A una distancia de unos 10 m, desplazado hacia el sureste con respecto a la estructura anterior, se sitúa un pozo (A 2): su brocal de forma rectangular (1,45 x 1,35 m x 80 cm) está enlucido con cemento: la fábrica es posible observarla por el interior en aquellos puntos en los que el enlucido está más deteriorado o no existe; se construye con mampuestos rectangulares de granito, trabados con cal, a excepción de su última línea constructiva, realizada con ladrillos macizos. En la cara noreste de este brocal se presenta un pequeño rebosadero o desagüe, con salida hacia el pequeño arroyuelo que cruza esta zona en dirección SE-NO. Mientras, en el lateral sureste, enmarcado en un recuadro inciso en el revestimiento de cemento, se puede leer 1928, entre otros caracteres imposibles de transcribir. De este pozo queda constancia en el Archivo Histórico Municipal (A.H.M.M.) en época moderna, asociado

a una venta (siglo XVI) que pasaremos a describir en la zona 2.

Continuamos la excavación hacia la mitad de la denominada Zona 1 en aquellos puntos donde, después de realizar el desbroce del manto vegetal (ue 1000) con medios mecánicos se observan las cimentaciones de varias estructuras que, unidas, completan un muro de delimitación o demarcación (A 1) de un pequeño azud o un embalse, cuyo vaso en forma de “V” aparece excavado en la roca. Esta estructura, bastante deteriorada, aparece cortada por un pequeño arroyuelo en dirección SE-NO que divide en dos; en el lado O, la estructura presenta forma semicircular, mientras que en el lado contrario se dispone en forma de “L”.

La fábrica que presentan estas cimentaciones es similar, esto es, los mampuestos de tamaño medio y grande se ubican en los laterales para formar las caras del muro, mientras que el relleno interior se forma con mampuestos de pequeño tamaño, junto con escasos fragmentos de material constructivo. La longitud total de este muro de demarcación, sumando todos los tramos de estas unidades constructivas (ue 1001, ue1002, ue 1008, ue 1010, ue 1011 y ue 1019) es de aproximadamente 42 m, mientras que su anchura oscila entre los 60 cm y 1,15 m. Señalar que junto a los distintos mampuestos de granito, cuarzo, pizarra y cuarcita que forman la fábrica, se observan también algunos fragmentos de ruedas de molino. Asociados a estas distintas cimentaciones se documentan varios niveles de destrucción (ue 1004, ue 1005, ue 1006, ue 1012 y ue 1013) compuestos por mampuestos del mismo material utilizado para formar el muro de demarcación del azud.

Todas las unidades constructivas que forman la cimentación del muro de demarcación se encontraban apoyadas en un estrato natural de arcillas de textura compacta y color rojizo (ue 1007), documentado en los extremos de esta estructura y en la parte norte de la zona en cuestión.

Posteriormente, debido a las inclemencias del tiempo que impedían una excavación manual, se procedió a sondear toda la zona 1 con medios mecánicos. Se rea-

lizaron alrededor de veinte sondeos con unas dimensiones de 4 x 1,5 m con el objetivo de hallar nuevas estructuras y su extensión por toda el área delimitada. Los sondeos abiertos junto a las cimentaciones del muro de demarcación pusieron a la luz un estrato de légamo (ue 1020) de aproximadamente unos 4 m de profundidad, al mismo tiempo que confirmaban la escasa cimentación de dicha estructura, apoyado en arcillas.

A pie de obra pudimos comprobar que la escasa potencia del muro de demarcación de la presa y su cimentación en arcillas no eran óbices para el embalsamiento de agua que colmató los sondeos practicados junto a las cimentaciones del muro, llegando a superar los 3,5 m de profundidad.

Estas labores arqueológicas sirvieron para documentar la técnica seguida en la construcción artificial de este depósito: el muro se dispone cerrando la boca de una pequeña vaguada en la parte bajo de la zona 1, donde van a confluír todas las aguas de lluvia, incluida la de un pequeño manantial cercano. El origen de la construcción y la utilización de este pequeño es difícil de precisar, ya que este tipo de obras se han venido realizando desde época romana hasta nuestros días.

Zona 2: En la parte de la zona que pasaremos a describir a continuación, en primer lugar documentamos la presencia de unos socavones o pozas (ue 2 y ue 3) de grandes dimensiones que cortan la roca granítica de forma irregular y de cuyo aprovechamiento tenemos constancia a principios del siglo XX.

Próximos al perfil este y situándonos en la parte norte de la zona que documentamos, después de haber realizado de manera puntual el desbroce del manto vegetal (ue 1), debido al gran desnivel que esta área presentaba y que dificultaba la actuación de medios mecánicos, pudimos observar el afloramiento de una serie de estructuras (A 4) que presentaban diferentes orientaciones. Ninguna de ellas tiene relación física alguna, pero sí pertenecen a un mismo momento constructivo. Las dos primeras (ue 5 y ue 7), con dirección N-S, se realizan con mampuestos de granito y de cuarcita de tamaño y forma irregular,

trabados con tierra. Tienen un ancho que oscila entre 70 y 80 cm y un largo conservado de 9,80 m y de 3,60 m, respectivamente. Las otras dos estructuras (ue 6 y ue 8) acusan la misma fábrica que las anteriores y una dirección E-O. El ancho va de 60 a 67 cm y el ancho conservado de 5,50 a 8,55 m. Las ue 5 y ue 7 marcarían el cierre por el este y el oeste de una estancia, y las ue 6 y ue 8 serían divisiones internas de los espacios. Asociadas a estas estructuras se documentan varios niveles de destrucción: formado por una acumulación de tejas curvas (ue 10), fragmentadas y dispuestas unas sobre otras, concentrándose sobre todo a lo largo de la cara sur de la ue 8, donde se combina la disposición de mampuestos de granito y cuarcita, junto con fragmentos de teja curva y ladrillo, centrándose en el espacio localizado entre ue 5 y ue 8; por último, ue 14, compuesta por mampuestos del mismo material que las estructuras descritas, donde se documentó la presencia de una moneda de cobre de 6 maravedíes, perteneciente al reinado de Felipe IV y con un resellado de 1636 – 1642 (fig. 5).

Las ue 9, ue 67, ue 74 y ue 77 son estratos que forman un mismo nivel de abandono y que se adosan a todas las estructuras descritas en A 4. Mientras ue 67, localizada en el extremo noreste de la zona excavada, amortiza a una serie de elementos estructurales (ue 84, ue 85, ue 86 y ue 87) que forman parte de A 6 y están constituidos siguiendo el orden señalado por dos sillares de granito de forma cuadrada que en sus caras superiores presentan doble rebaje, uno de ellos circular y el otro rectangular, lo que nos lleva a pensar en un reutilización de las piezas, pudiéndolos identificar como los quicios de una puerta donde se asegurarían las hojas.

A la cara lateral norte del segundo sillar se adosa ue 86, un muro fabricado con mampuestos de granito y cuarcita, trabados con tierra y del que se conserva una longitud de 4,70 m, una anchura de 62 cm y una altura de 29 cm. Por último, ue 87 se adosa a las dos estructuras anteriores y que formarían parte de la cimentación de un pilar. Todos estos elementos constituyen la prolongación de ue 5, correspondiéndose con la línea de fachada de una gran construcción. También cubre a un nivel de destrucción, ue 70, compuesto en su mayor parte por mampuestos de grani-

to y cuarcita mezclados con tierra y que se encuentra diseminados a lo largo y ancho de un espacio habitacional.

A continuación documentamos ue 73, compuesta por un nivel de tierra marrón oscura, arcillosa (probablemente perteneciente al derrumbe de los alzados de tapias de las estructuras), que amortiza en primer lugar a A 5, consistente en una reforma del espacio interior de una estancia primitiva, compuesta por ue 89 y ue 103. Dos estructuras con la misma dirección E-O, realizadas con mampuestos de granito reutilizado y cuarcitas formando las caras y rellenando el interior con mampuestos menudos, trabados con tierra. Ambas se adosan a elementos constructivos anteriores y se apoyan en una superficie pavimentada. En segundo lugar amortizará a otros elementos pertenecientes a A 6, esto es ue 88 y ue 104, muro que cierra por el oeste la estancia y refuerzo del muro que se adosa a éste por su cara exterior oeste.

El resto de las estructuras que conforman la estancia A 6 estarían amortizadas por ue 83, nivel formado por la acumulación de fragmentos de teja curva, dispuestos unos sobre otros y mezclados con tierra y alguna mancha de cal. Estas unidades constructivas serán: ue 94, muro de dirección N-S que discurre paralelo a ue 86 y al que se adosa por su cara oeste ue 95, muro con dirección E-O. Ambos dividen y cierran la estancia por el noroeste. Sus características constructivas son iguales que las de las anteriores estructuras descritas.

También documentamos la ue 96, formada por un sillar de granito casi rectangular, que presenta en su cara superior un rebaje para albergar el gozne de una puerta, que dibuja un canal de 14 cm de longitud y termina en un hueco circular de 4 cm de profundidad. Este hallazgo plantearía la posibilidad de otra entrada más por el lado noreste.

Adosándose a todas estas estructuras nos encontramos con la ue 90, pavimento formado por una superficie horizontal de fragmentos de granito y cuarcita cortados irregularmente y trabados con tierra. Para su realización se han trazado ocho bandas separadas por siete guías longitudinales, en dirección N-S. Esta



FIGURA 5
Venta siglo XVI.





FIGURA 6

Habitaciones del ala este de la venta (s. XVI).

superficie fue cortada por ue 93 y ue 115, fosas de sección rectangular, que acogerían los restos de dos cimentaciones de pilares, ue 92 y ue 112, elementos sustentantes que recibirían el apoyo de una cubierta a dos aguas. Por su parte, el pavimento antes descrito se adosaría a otra superficie, ue 99, realizada con el mismo material constructivo, pero dispuesta en dos bandas transversales, con dirección E-O, separadas por una doble guía. Estas dos superficies no aparecen a la misma cota, salvando el desnivel un pequeño escalón (fig. 6).

Cerrando este gran espacio por el sur está ue 17 que se une al muro de fachada ue 5 y se prolonga en ue 9, conservando una longitud de 12,90 m. Amortizados por ue 68, un estrato de tierra marrón clara, suelta y arenosa, documentamos dos estructuras, ue 12 y ue 75, que se unen a ue 19, fabricadas con mampuestos de granito y cuarcita con un relleno interior de menor tamaño.

construcción, la segunda presenta una longitud de 4 m y una anchura de 53 cm. A su cara exterior este se adosa ue 76 que actuaría como refuerzo de la anterior y tendría su prolongación en ue 111.

Todas las estructuras pertenecientes a la construcción descrita, con dirección N-S se adentran en el perfil norte que delimita el espacio destinado a nuestra intervención arqueológica.

Avanzando hacia el sur descubrimos otra actividad constructiva que identificamos con un hogar (A 7), una estructura en forma de “L” invertida, fabricada con dos muros (ue 22 y ue 23) que están realizados con mampuestos de granito de tamaño grande formando la caja y relleno el interior con piedra menuda. Se unen en el extremo sureste y presentan unas longitudes de 1,25 m y 2,57 m, respectivamente, y una anchura de 70 cm. A ellos se asocia una superficie horizontal (ue 35) compuesta por fragmentos de cerámica común y ladrillos con huellas de combustión. Con este conjunto relacionamos un nivel de abandono (ue 105), formado por material cerámico,

adscrito a una época emiral (barreños, tinajas,...) y una teja curva completa que también podemos identificar como material constructivo emiral (fig. 7).

Hacia el sureste de este conjunto documentamos ue 15, cimentación con dirección E-O y ue 24, cimentación de planta cuadrada que podríamos definir con toda posibilidad como la subestructura de un horno de pan, al que le faltaría el alzado, dada la proximidad con el hogar (A 7).

En el límite de la zona 2 localizamos los restos de una edificación (A 8), delimitada en su extremo noroeste por dos cimentaciones, ue 25 y ue 26, que forman una "L" invertida, con una fábrica de granito y cuarcita a la que acompaña algún sillar de granito. Cerrando el edificio por el norte está ue 30, muy arrasada, de la que sólo se conserva parte del alineamiento

to de la cara sur y de su relleno. Localizado al E de este espacio estaría ue 33 a la que definimos como un posible hogar o un horno de suelo, formado por una superficie realizada en adobe anaranjado mezclado con pequeños guijarros para darle mayor consistencia. Presenta una forma irregular. Hacia el sureste quedan restos de alzado de la pared y en el suroeste aparecen huellas de combustión. Conserva unas dimensiones de 97 cm de longitud, una anchura de 80 cm y un grosor que oscila entre los 4 y 5 cm.

Por último, señalar la presencia de ue 34, restos de una cimentación que no presenta relación alguna con otra estructura pero sí que se dispone paralela a la actividad constructiva descrita anteriormente.

Zona 3: Las siguientes estructuras documentadas corresponden a diez estancias exentas que se han

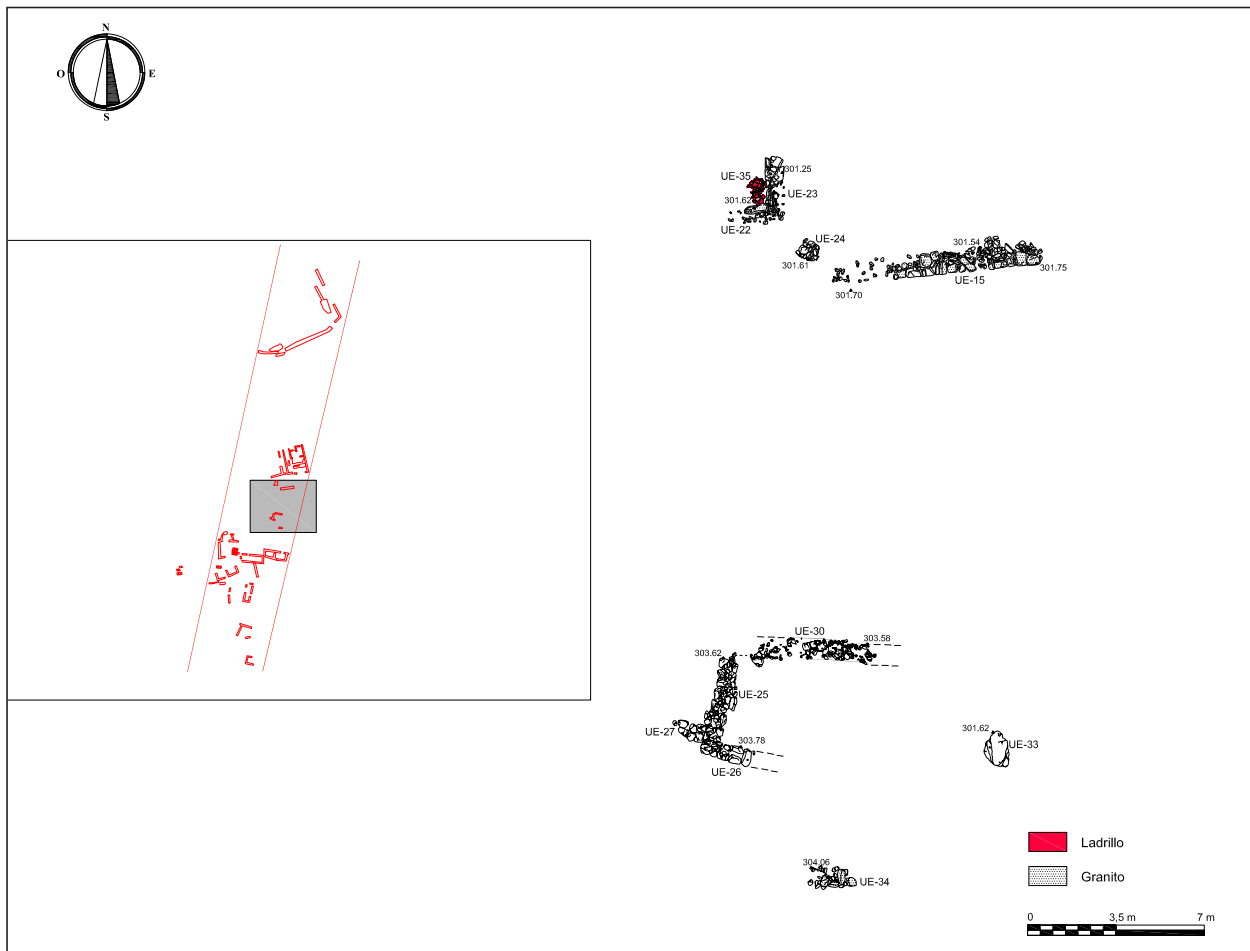


FIGURA 7
Estancias emirales de la Zona 2.



excavado adscritas a época emiral, las cuales presentan plantas rectangulares, algunas de ellas compartimentadas en su interior y con orientaciones diversas (fig. 8). En la zona 3 hemos documentado varios edificios de planta cuadrangular y trapezoidal de forma exenta, algunas compartimentadas en su interior. En aquellos casos donde no contamos con indicios arqueológicos para asignarles una funcionalidad concreta hemos optado por denominarlos estancias, nombre que no lleva asociada ninguna utilidad; además, para una mejor descripción, en los planos, los distintos edificios han sido denominados con letras (A, B, C,...), mientras que las estancias han sido numeradas (1, 2, 3,...) para una mejor descripción de las distintas unidades que no anula su descripción siguiendo la metodología Harris.

Junto al perfil este de la excavación, directamente bajo el manto vegetal ue 1, con materiales de época emiral (fig. 11), hacia la mitad de la denominada zona 3 hallamos un edificio (A 14) de planta rectangular con unas dimensiones de 12,30 de longitud por 4,80 m de anchura máxima y 3 m de anchura mínima en su lado oeste. Las estructuras murarias (ue 41, ue 42, ue 44 y ue 45) que conforman esta actividad presentan una fábrica muy tosca, integrada por mampuestos de tamaño irregular, de distinto material, trabados en seco y con anchuras variables entre los 60 y 70 cm; no tienen fosa de cimentación y se encuentran apoyados en tierra (ue 252). La altura conservada en cada uno de ellos es diferente, si bien muestran mejor estado de conservación la mitad este, con una altura superior a los 40 cm, mientras que en la mitad restante apenas se alcanzan por encima de los 20 cm.

En su interior, bajo el nivel de destrucción ue 38, formado por mampuestos de granito, cuarcita y fragmentos de material latericio, dispersos a lo largo y ancho de todo el edificio, documentamos un muro, orientado sureste-noroeste, que divide este espacio cuadrangular en dos estancias, siendo la oriental la de mayor tamaño: estratigráficamente, en el interior de la primera habitación, bajo el nivel de abandono (ue 39), individualizamos un nivel de uso (ue 236), a modo de superficie en sí, al cual se asocia en la parte oriental un hogar (ue 237), compuesto de fragmentos

de material latericio: algunos de ellos con huellas de animal.

Mientras, adosada a los muros que cierran la habitación por el lado oeste y asociados a esta superficie de uso, se distingue una serie de cimentaciones con fábricas muy irregulares pertenecientes a un banco corrido (A 15) en forma de "U".

La orografía del terreno donde se ubica este primer edificio hace que su nivel de suelo aparezca acondicionado por un estrato de nivelación homogéneo (ue 242), formado por una tierra arenosa-arcillosa de textura compacta. Esta habitación muestra unas dimensiones de 6,10 x 4,80 m (fig. 9).

La segunda estancia de este edificio (4,80 x 3 m) está separada de la anteriormente comentada por el muro ue 245, el cual presenta en su fábrica un sillar de granito de forma rectangular, labrado de forma tosca. El estado de conservación de dicha estancia es muy deficiente: consecuencia de ello, el relleno de nivelación documentado en su interior no están sellado (ue 243) y la fábrica de los muros apenas conserva las cimentaciones.

A poco menos de un metro de distancia pero sin relación física con este primer edificio, hallamos una segunda edificación hacia el lado oeste, también exenta (A 16) con características parecidas; su planta de forma rectangular alargada posee unas dimensiones de 12,90 x 5 m, aproximadamente y nos está compartimentada en su interior. Técnicamente, la fábrica de los muros que delimitan esta actividad presenta mampuestos de gran tamaño, dispuestos en horizontal, en las primeras líneas constructivas, mientras que lo poco conservado de su alzado se realiza con mampuestos de medio y pequeño tamaño, trabados en seco.

Estratigráficamente, los contextos que amortizaban esta estancia (ue 50 y ue 55) estaban alterados, asociados a un registro adscrito cronológicamente entre la fase emiral y la época moderna. A causa de los procesos post-deposicionales (erosión, fuerte pendiente...), la conservación de los muros que cerraban esta estancia por los lados norte y oeste (ue 277 y ue 278),



FIGURA 8
Estancias emirales de la Zona 3.





FIGURA 9

Estancia con hogar y banco corrido.

apenas conservaban la cimentación apoyada en ue 252; no se documentaron fosas de fundación.

Individualizamos una nueva superficie de uso, a modo de interfaz (ue 259) para indicar la separación y diferencia de estratos sellados de los anteriores. Hacia la mitad de la estancia se documentó un hogar (ue 260), formado por restos de material constructivo latericio (ladrillos y *tegulae*) y algún mampuesto de pizarra. Los materiales relacionados con este nuevo nivel de suelo corresponden a fase emiral (ollas con perfil en “S”, lebrillos, baños,...).

Entre estos materiales hay que destacar una orza, con borde exvasado y perfil en “S”, con decoración estampillada hasta la mitad alta de la panza, dividida en bandas verticales, mientras que el resto de la superficie aparece dividida en banquetotes con líneas horizontales y verticales; el asa, situada entre el cuello y la panza, a modo de mamelón, también se encuentra decorada con el mismo estampillado. También hay que señalar la presencia de restos de adobe con forma plana, con restos de cal, junto a las estructuras

murarias y que posiblemente actúen como un revoque interior en el zócalo de estas edificaciones.

Siguiendo la pendiente del terreno, directamente bajo este interfaz se documentó un estrato de nivelación (ue 253), compuesto por tierra arenosa – arcillosa de textura compacta y de grano fino, entre la que se mezcla material encuadrado en época tardoantigua (fig. 10).

Amortizado por el nivel de destrucción ue 246, con materiales de época emiral (fig. 11), extendido por la mitad sur de la zona 3 y trabado entre los muros ue 275 y ue 276 que cierran la edificación por el lado sur se documenta el arranque de un tramo de muro con 1 m de anchura (ue 247), orientado SE-NO, cuyo extremo sur aparece cortado por una distancia de 1,5 m para posteriormente proseguir hacia el sureste ya convertido en ue 211. Adosado a la cara oeste de esta cimentación se sitúa un hogar (ue 248), asociado a una mancha de cenizas y carbones (ue 249).

La parcialidad de los restos hallados se presenta como óbice para poder relacionarlos con el espacio

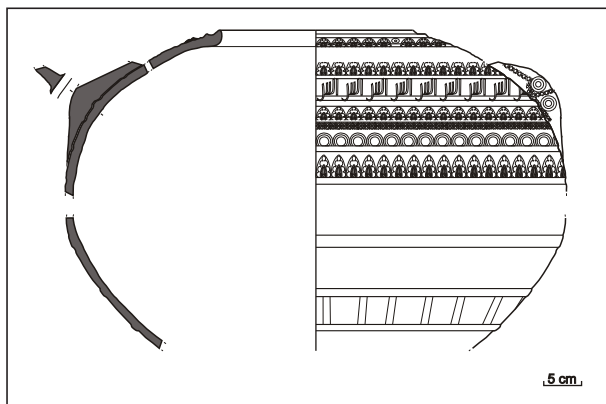


FIGURA 10
Orza decorada 2520/253/1.

circundante, si bien podemos suponer que pertenecerían a otra posible edificación, adosada a la anteriormente conservada.

Hacia el oeste, próximos al final de la traza, documentamos los restos de otra edificación (A 13). Presenta una planta rectangular alargada, con unas dimensiones del espacio interior aproximadas de 8,80 x 3,70 m. Delimitando la estancia por el sur documentamos la cimentación ue 129, construida con mampuestos de granito y cuarcita que formarían las caras exteriores y como relleno interior piezas más menudas, trabándose con tierra.

Apoyándose en ella, ue 130 conformaría el arranque del muro presentando una menor anchura que su cimentación y una fabrica más ligera, con una altura conservada de 18 cm. Se prolongaría hacia el oeste en ue 131 que se adentra en el perfil y que por el este se encuentra arrasada. La ue 135 cerraría por el norte la estancia y estaría formada por una alineación de mampuestos de granito de tamaño grande que remata en uno de los extremos con un sillar. Adosándose a la cimentación del muro de cierre sur se distingue una estructura, ue 134, conformando la cimentación de un banco corrido.

Amortizando estas estructuras encontramos un nivel de destrucción (ue 66), compuesto por mampuestos de granito y cuarcita, junto con restos de teja, presentando una clara inclinación E-O, producto del buzamiento del terreno. Los materiales asociados a

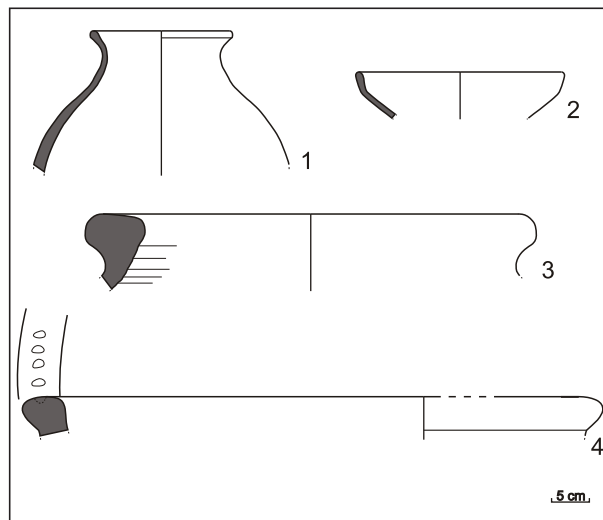


FIGURA 11
Orza ue 58 (1-24), escudilla ue 246 (2-8), tinajas ue 1 (3-1) ue 119 (4-7).

este contexto nos dan una cronología adscrita a la fase emiral (tapaderas, lebrillos, tinajas, barreños,...), al igual que el nivel de abandono que documentamos por debajo ue 69 (fig. 12 y 13).

Asociado a estas estructuras destaca la presencia de una superficie de uso (ue 138), formada por una tierra anaranjada, compactada y mezclada con pequeñas piedras machacadas. Bajo este interfaz se documentó un relleno de nivelación (ue 122) compuesto por tierra arenosa-arcillosa, de color pardo oscuro, mezclada con fragmentos de tegula, ladrillo, mampuestos menudos y restos de material cerámico que podemos encuadrar en época emiral (ollas, barreños, ollas de perfil en "S" y ladrillos reutilizados como quicios), (fig. 12 y 13). Este nivel cubre a A 29 que se corresponde con dos alineaciones de mampuestos, ue 139 y ue 140, a los que se asocian dos superficies de arcilla rojiza compactada con forma irregular y restos de combustión (ue 141 y ue 142). En el exterior de la estancia, junto al muro de cierre norte encontramos una superficie (ue 137) realizada con fragmentos de granito y cuarcita, colocados de forma horizontal y trabados con tierra, que quizás podríamos identificar con la fábrica de una pavimentación externa. Más al sur encontramos los restos de otra estructura que identificamos con A 12; de ella sólo se conserva dos cimentaciones trabadas que hacen esquina, ue 145 y

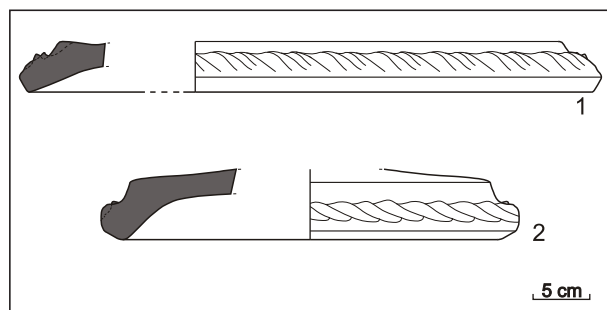


FIGURA 12

Tapaderas ue 29 (1-1) y ue 66 (2-23).

ue 146, presentando el mismo sistema constructivo que las anteriormente descritas.

No podemos definir las dimensiones de la estancia ya que sólo se han documentado parcialmente las estructuras que la cerrarían por el oeste y por el sur, con una longitud de 10 m y 3,70 m, respectivamente y una anchura de 80 cm, al estar ambas arrasadas. Tampoco se le pueden asociar niveles de uso.

Siguiendo más hacia el sur localizamos otras dos edificaciones. La primera de ellas (A 9) conserva los muros de cierre sur, este y oeste, que se corresponden con ue 116, ue 117, ue 118 y ue 128, que emplean un mismo modelo constructivo: mampuestos de granito y cuarcita formando las caras exteriores y rellenando el interior con material más menudo, trabadas todas con una tierra arcillosa-arenosa. Los muros ue 117 y ue 118 se unen a ue 116 y ue 128 por el sur, conformando las esquinas este y oeste que describen la línea de fachada. La estancia dispondría de unas dimensiones interiores de 6,40 x 3,50 m.

Adosándose a estas estructuras, hacia el interior, tenemos un pavimento (ue 127) formado por una superficie realizada con piedras de cuarcita, granito, fragmentos de ladrillo y de cerámica común (barreños con el borde engrosado y almagra), dados la vuelta, colocados de forma horizontal y unidos con tierra que se concentran, sobre todo, en la parte de la habitación, donde también localizamos un hogar (ue 126) de planta casi circular con unas dimensiones de 65 x 50 cm, definido por una torta de arcilla anaranjada con señales de combustión.

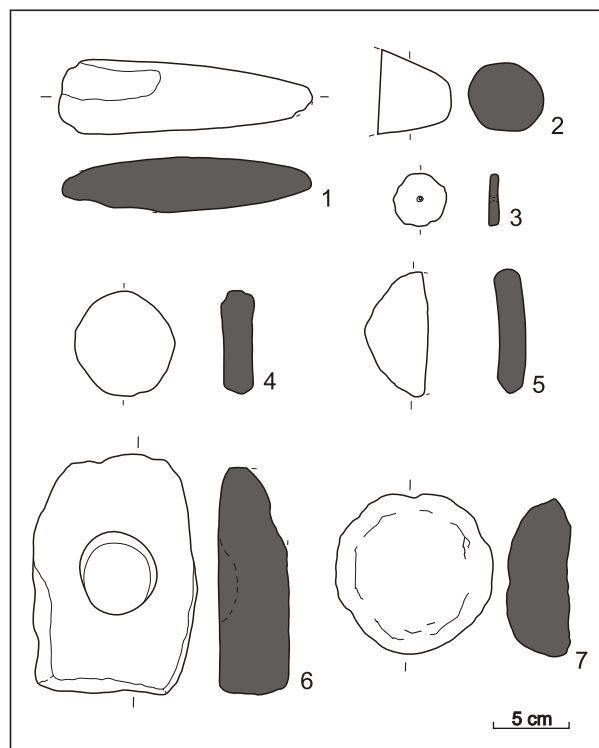


FIGURA 13

Afiladores ue 122 (1-15, 2-16); fichas y pesas ue 253 (3-15), ue 68 (4-18), ue 69 (5-3); quicio ue 50 (6-25); tapón pétreo ue 66 (7-27).

A la cara externa del muro de cierre sur se adosa el umbral, ue 124, formado por un sillar de granito de grandes dimensiones y forma irregular, siendo más ancho por la zona central que por los extremos y los restos de una pavimentación muy rústica, ue 125, formada por fragmentos de cuarcita, granito, ladrillo y mármol.

En el espacio interior y exterior de A 9, adosado a las estructuras murarias y amortizando los niveles de uso, documentamos un nivel de destrucción ue 119 (fig. 11), formado por una acumulación de mampuestos de granito y cuarcita, junto con material latericio, un fragmento de columna de mármol y material cerámico, adscrito a la cultura emiral (olla completa con borde exvasado, perfil en “S” y base plana con asa de cinta ascendente, barreños, lebrillos, platos y ladrillos con digitaciones). Bajo este nivel hallamos un posible nivel de abandono (ue 121), constituido por una tierra arcillosa de color pardo que presentaba también restos de material cerámico perteneciente de igual modo a una

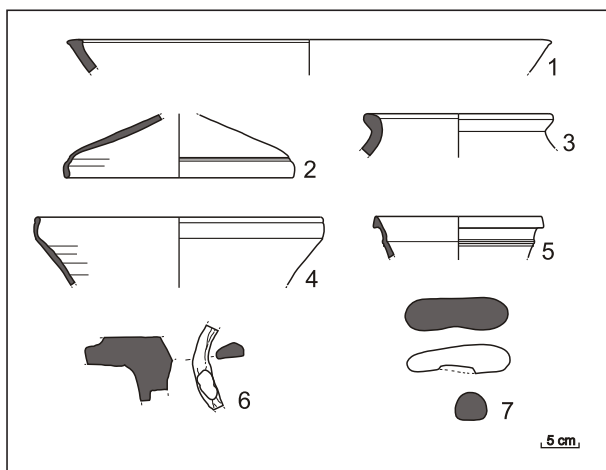


FIGURA 14

Materiales ue 252: lebrillo (1-13), tapadera (2-1), olla (3-27), cántaros (4-27, 5-26), atifje (6-126), afilador (7-49).

fase emiral, ocupando únicamente el interior de la estancia.

El segundo edificio A 10 se sitúa hacia el suroeste del anterior y está formado por dos estructuras que unidas constituyen la esquina oeste de la estancia, ue 123 y ue 144, conservando ambas 4,40 m x 70 cm. Los materiales empleados en su construcción son mampuestos de granito y cuarcita de tamaño medio-grande, para la fabricación de las caras exteriores y un relleno interior más menudo, trabados con una tierra arcillosa-arenosa.

Los muros se encuentran apoyados en ue 252, estrato arcilloso-arenoso que presenta una cultura material adscrita a época emiral y tardoantigua (fig. 14). Amortizando la construcción, un nivel de destrucción, ue 120, formado por un variado material constructivo junto con cerámica de época emiral. Tomando como referencia el muro de cierre oeste de la estancia A 9, las dimensiones de este espacio habitacional serían de 5,80 x 4,40 m, lo que nos pone en disposición de creer que aunque estas dos edificaciones han sido estudiadas como actividades constructivas independientes, al no encontrar relación física, probablemente se tratase de una misma estancia subdividida en dos habitaciones.

Junto al perfil suroeste de final de traza y discurriendo casi paralela a las actividades descritas, identifica-

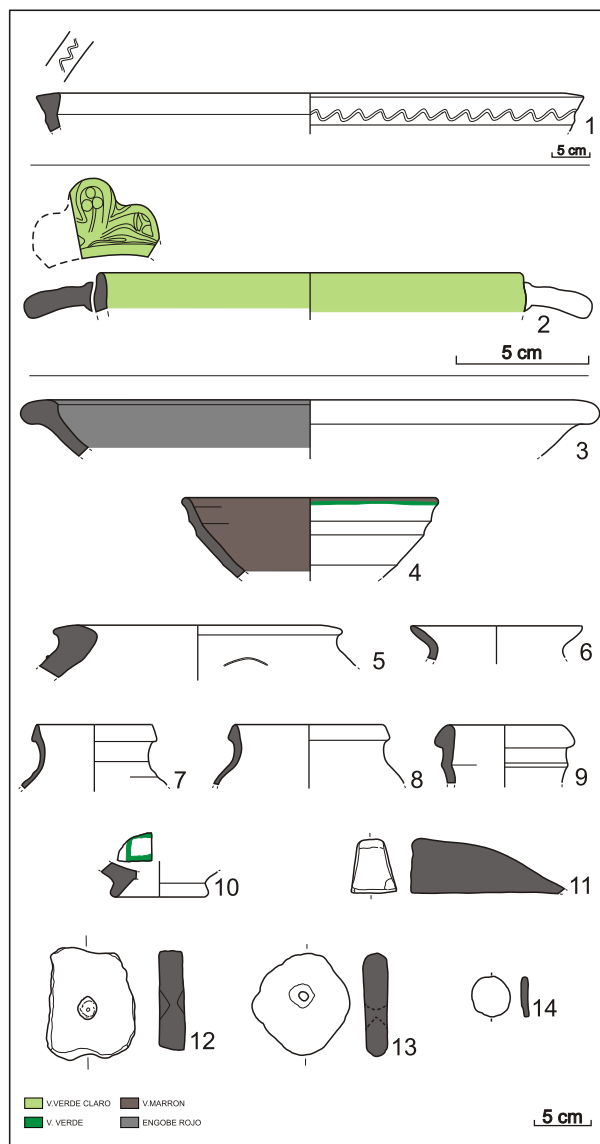


FIGURA 15

Materiales ue 51: barreño (1-2), cuencos (2-41, 4-23), lebrillo (3-4), tinaja (5-1), cántaros (7-5, 8-3, 9-16), cerámica vidriada (10-33), quicio (11-30), fichas y pesas (12-26, 13-25, 14-24).

mos A 11, amortizada completamente por el nivel de abandono (ue 51 y ue 204) que se distribuye a lo largo y ancho de la zona 3, compuesto por un estrato de tierra marrón oscura del área intervenida y que podemos datar con una cronología de finales del siglo IX y principios del siglo X d. C. (fig. 15, 16 y 17).

Los restos constructivos pertenecientes a esta actividad estarían formados por un muro, ue 148, con una orientación N-S del que sólo se conserva parte de la

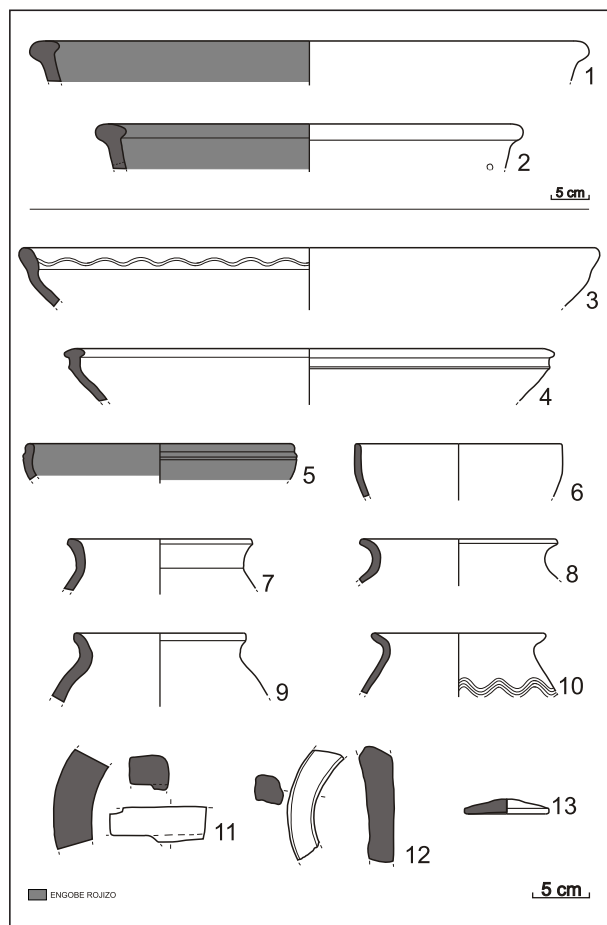


FIGURA 16

Materiales ue 204: barreños (1-11,2-20), escudillas (3-1,4-2), cuencos (5-21,6-3), ollas (7-14,8-22,9-4,10-45), atifles (11-9,12-52) tapadera (13-41).

fábrica de la cara exterior oeste y del relleno interior. Sus dimensiones serían de 1,95 m x 60 cm de anchura. Asociadas a éste encontramos un hogar, ue 149, que conforma una superficie horizontal realizada con material latericio de diferente tamaño, apreciándose restos de combustión. Conserva unas dimensiones de 1,90 m x 69 cm, teniendo el ladrillo un grosor de 45 cm. También documentamos parte de una pavimentación, ue 150, que se adosa a la anterior unidad estratigráfica y que está formando una superficie de piedras cuarcíticas, cortadas irregularmente y unidas con una tierra arcillosa-arenosa. Con una orientación NE-SO descubrimos una estructura, ue 147, que no presenta relación física con ninguna otra documentada y que probablemente cerraría por el sur un espacio no determinado. Tiene unas dimensiones de 6,18 m

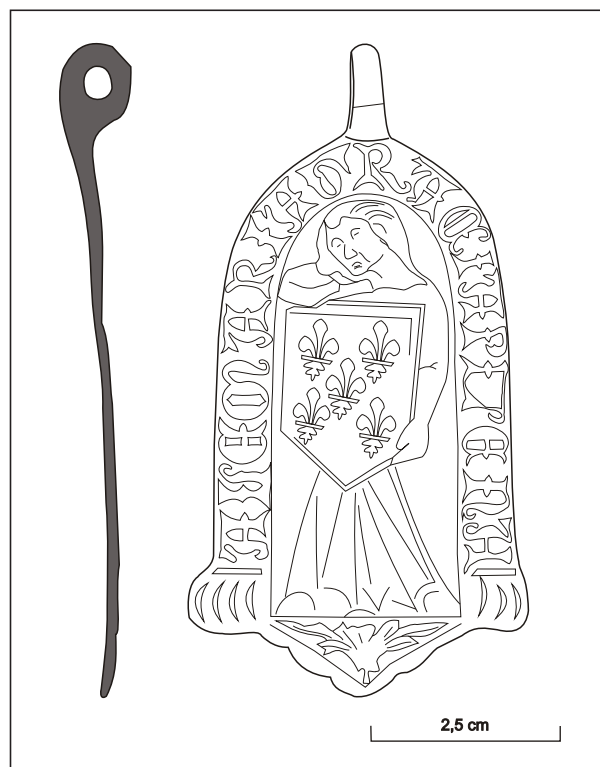


FIGURA 17

Pinjante de bronce y pátina dorada (ue 204).

x 40 cm, conservando únicamente de su fábrica la alineación de mampuestos que formarían la cara exterior sur. Podemos constatar que apoyan en el estrato ue 252.

Si bien las anteriores edificaciones parecen responder a una planificación constructiva coetánea dada su proximidad, las siguientes viviendas excavadas tienen la particularidad de que están totalmente aisladas, separadas del resto de las construcciones hacia la parte más alta de la zona 3, lo que lleva a plantear la posibilidad de que fueran levantadas en un segundo momento constructivo dentro de la fase emiral.

La primera de estas edificaciones se encuentra parcialmente amortizada por ue 246 (fig. 11) que se extiende de forma semicircular por esta área. El estado de conservación que presenta es muy deficiente, documentándose únicamente las cimentaciones de las estructuras murarias fragmentadas que definen esta nueva edificación, A 17; su planta de forma rectangular alargada presenta unas dimensiones de 9 x 3,10 m.

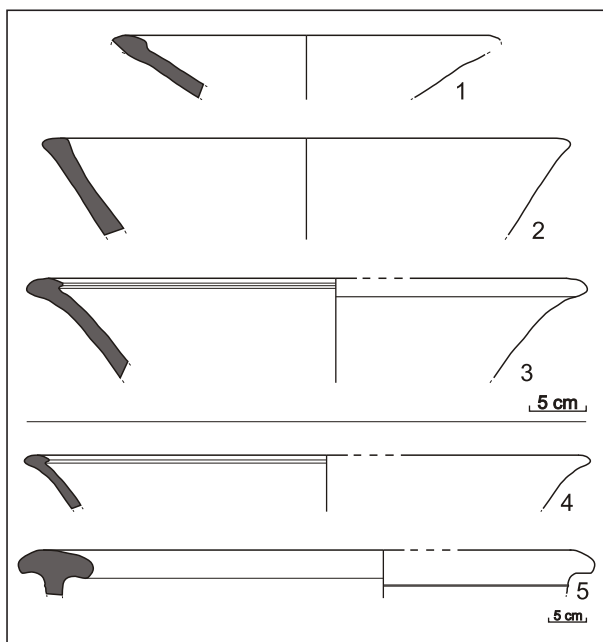


FIGURA 18

*Materiales ue 203: lebrillos (1-29, 4-33), tinaja (5-7),
barreños (2-10, 3-20).*

En su interior, la estratigrafía aparece totalmente revuelta, sin poder identificar de una manera clara y precisa los distintos contextos, a los que se asocian un registro material de época emiral. A diferencia de las edificaciones anteriores, las estructuras murarias se encuentran apoyadas en el estrato arcilloso natural, ue 279, mientras que la fábrica es idéntica a las anteriores descritas.

Adosada a la esquina suroeste de esta edificación que componen los muros ue 257 y ue 255, bajo ue 246, se ubica una pequeña tumba, cuyas paredes laterales están realizadas con mampuestos informes de granito, pizarra y fragmentos de material constructivo latericio (A 18) con unas dimensiones de 68 x 20 cm; mientras, el fondo se excava en la roca. En su interior, relleno de tierra arenosa arcillosa (ue 266) no hemos podido documentar restos óseos ni depósito funerario alguno, aunque por las medidas que presenta hemos de suponer que pertenece a un nonato o neonato.

Hacia la mitad sur del espacio excavado, en muy mal estado de conservación, se sacaron a la luz los restos de una nueva actividad constructiva, A 19; estaba integrada por las estructuras ue 201 y ue 202, bastan-

te deterioradas en el momento de su excavación de las cuales únicamente se conservan los fundamentos de los muros que completan una planta en forma de “L”, habiéndose perdido las que cerrarían la estancia por los lados sur y este. Respecto a su longitud sólo conocemos que sería superior a 7,90 m, mientras que su anchura excedería los 7 m. Los materiales empleados en la construcción de estas estructuras son mampuestos de pizarra y cuarcita, aunque también se utilizan sillares de granito, posiblemente reutilizados, ubicados en la esquina. A diferencia de las estructuras descritas hasta ahora, hay que hacer mención del enrase y la disposición de esta esquina formando un ángulo superior a los 90°.

En el espacio interior de la A 19 hallamos un estrato bastante alterado, ue 203 (fig. 18), adosado a los muros, formado por tierra cenicienta, mampuestos de pizarra y cuarcita de varios tamaños junto con cerámicas de época emiral. Bajo este posible nivel de destrucción y en relación con la superficie de uso, documentamos dos estructuras; la primera de ellas, un hogar o ue 216, compuesto por fragmentos de material constructivo latericio, dispuestos del revés. Sin relación física con esta unidad, hacia el lado sur, se ubica un posible banco de trabajo, ue 250: consta de una superficie de tres mampuestos de granito, colocados de forma horizontal, cerrada o delimitada en dos de sus lados por un mampuesto de cuarcita y un fragmento de un posible tambor de granito, el cual presenta marcas equidistantes de cuñas (fig. 19).

Más al sur de estas unidades, bajo el nivel de destrucción, anteriormente referido y sin posibilidad de concretar su situación fuera o dentro de la estancia A 19, hallamos un pequeño horno (A 20), excavado en la roca, con dos partes bien diferenciadas: una cámara de planta circular (90 cm de diámetro) a cuya pared norte se adosan los restos de un pilar (ue 269), formado por dos fragmentos de ladrillo, dispuestos en horizontal, uno sobre otro, apoyando en la roca. A cada lado de esta cámara se encuentra un *prae-furnium* de planta rectangular con una anchura interior de 60 cm y una longitud de 1,10 m aproximadamente.

La altura máxima conservada del horno es de unos 40 cm, correspondiéndose a la fosa de la cámara de





FIGURA 19

Hogar junto banco de trabajo.



FIGURA 20

Vista parcial de la estancia A 21.

cocción, ue 254, ya que las paredes pertenecientes a los *praefurnia* estaban muy deterioradas, conservándose algún resto de la pared sur (ue 268) en el del lado este.

El horno estaba amortizado por una gran mancha de cenizas y carbones mezclados con abundante material cerámico, ue 200, cuya extensión se aproximaba al metro de diámetro. La excavación total de este depósito de colmatación nos da un fecha de uso muy precisa en función de los materiales existentes en el mismo, consistente en ollas de perfil en “S”, lebrillos, baños, jarras... y algunos fragmentos de trípodes circulares fechados en el siglo IX.

La última de las estancias halladas (A 21) en este yacimiento se ubican en la esquina sureste de la excavación; su documentación parcial es consecuencia de una excavación en área enmarcada dentro de los límites de expropiación en este tipo de obras. El espacio está delimitado por tres muros que forman un espacio cuadrangular (3,80 x 3,60 m), si bien el límite oriental de este espacio se pierde bajo los estratos superficiales del terreno fuera de la traza de la autovía. La fábrica de estas estructuras muestra un aparejo realizado con mampuestos de pizarra, cuarcita y granito, de tamaños diversos y forma irregular, trabados en seco y con una anchura que oscila entre los 50 y 55 cm (fig. 20).

este de la estancia, formada por las ue 207 y ue 208, se documentó la cimentación de una nueva estructura constructiva (A 22); su planta en forma de cuarto de círculo está realizada por mampuestos de diverso material; en el extremo sur y apoyada en el muro que cierra la estancia por este lado, se halló una olla de borde bífido y perfil en “S”: todo el registro cerámico extraído aporta una cronología de época emiral.

La excavación del interior de esta estructura, ue 214, no aportó ningún otro elemento determinante para concretar su funcionalidad dentro de esta edificación. Así mismo, a pocos centímetros hacia el norte, se sitúa un pequeño hogar, ue 234 de planta circular con un diámetro de unos 60 cm, definido por arcilla cocida.

En la zona noroeste, aislada y en un nivel superficial, un vez desbrozado el manto vegetal, se localizó una sepultura con orientación SO-NE que presentaba un enterramiento múltiple, en concreto tres inhumaciones. Las dos primeras inhumaciones se amontonan en un paquete óseo (A 24) a los pies de la fosa, junto con los cráneos, mientras que la tercera (A 25) se dispone en posición de decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del tronco, conservando la mandíbula inferior en su posición original, orientado hacia el SO y apareciendo el resto del cráneo apoyado sobre el fémur derecho, perteneciendo a un individuo de edad adulta (fig. 21).



FIGURA 21
Inhumaciones A 24 y A 25.

La tumba presenta una fosa rectangular (ue 56), excavada en la roca, realizada a base de sillares de granito (ue 47), colocados verticalmente y trabados en seco, con una longitud de 1,89 m x 43 cm, la profundidad es de 46 cm. La cubierta (ue 46) conservada sólo en el lado NE está formada por dos lajas de granito y una de cuarcita, trabajadas toscamente y dispuestas de manera escalonada, con una diferencia de cota que oscila entre los 11 y los 6 cm.

Las juntas se calzan con piedras de menor tamaño (fig. 22). Este espacio está relleno por una tierra (ue 48) negruzca, arcillosa y suelta, muy húmeda y con aspecto casi limoso. En este contexto apareció formando parte del depósito funerario una jarrita de boca trilobulada, borde exvasado, base plana y asa de cinta ascendente, además de un pequeño alfiler de bronce, de vástago cilíndrico acabado en punta y cabeza redonda.

Durante la realización del seguimiento arqueológico en los trabajos de desbroce con medios mecánicos de



FIGURA 22
Cubierta A 24 y A 25.

las obras de la autovía y fuera de los límites impuestos por las expropiaciones de la traza de aquella por el lado oeste, se documentaron otras tres tumbas a nivel superficial (fig. 23).

La sepultura A 26 se trata de una fosa trapezoidal, excavada en la roca y delimitada por mampuestos rectangulares de granito, con unas dimensiones de 1,40 m x 60-45 cm y una orientación SO-NE. La tumba, sin cubierta, presenta un relleno (ue 218) formado por tierra arenosa-arcillosa de textura suelta y color pardo claro, entre la que se mezclan pequeños fragmentos de pizarra; posiblemente, se utilizara la tierra extraída al excavar la fosa para el sellado de la misma. La tumba posee una profundidad de 40 cm aproximadamente (fig. 24).

En el interior, los restos humanos son muy escasos y deteriorados, lo cual imposibilita concretar la posición del individuo: hacia su extremo NE se hallaron algunos restos óseos, pequeños fragmentos del cráneo y varias piezas dentales, en pésimo estado de conservación, pertenecientes a un individuo en edad infantil.

Al lado derecho del cráneo se documentó una jarra de cerámica a torno, cuerpo globular alargado, borde trilobulado, cuello estrecho y cilíndrico, una sola asa de sección ovalada y base plana, fragmentada antes de su deposición en el interior de la tumba.

La tumba A 28 se localiza al sur de la inhumación A 26; excavada en la roca, presenta una fosa trapezoidal

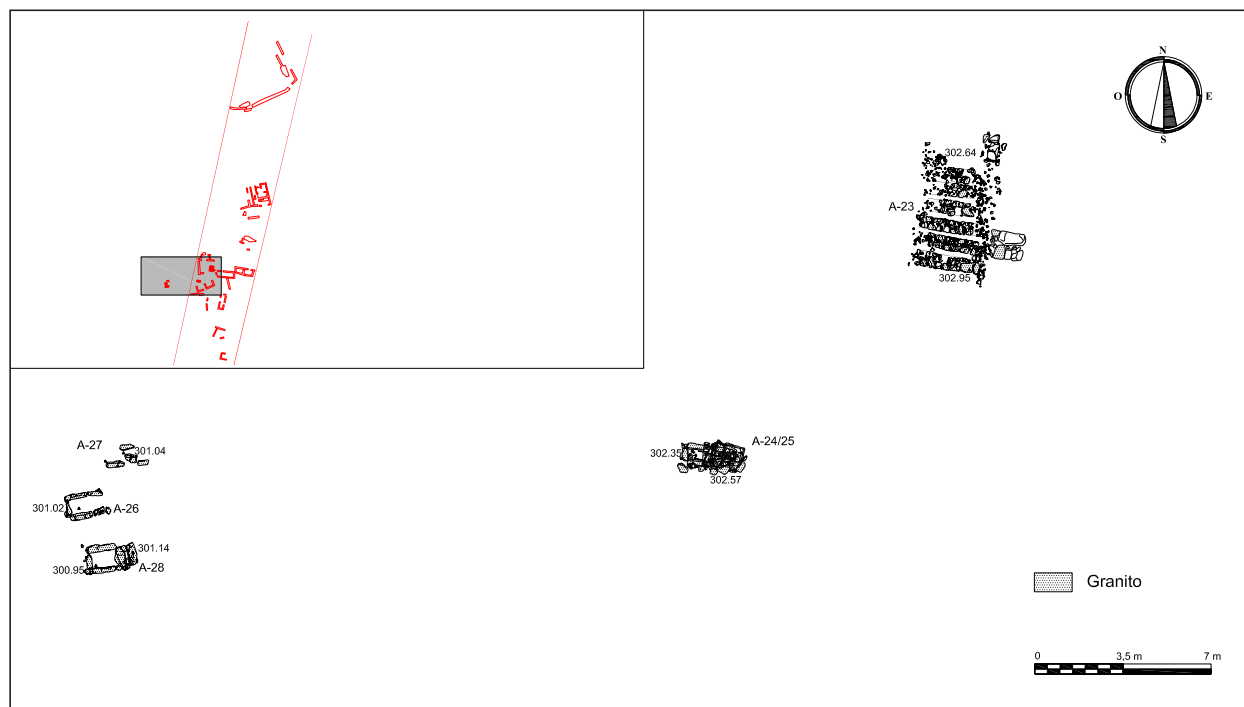


FIGURA 23

Plano de tumbas tardoantiguas y horreum.

en la que se realiza una caja que emplea mampuestos de granito (ue 225), trabajados de manera tosca, con unas dimensiones de 1,74 m x 60-55 cm y una profundidad de 46 cm. Tiene una orientación SO-NE. Al NE de la tumba se conservan restos de su cubierta plana (ue 222), formada por dos lajas de granito de grandes dimensiones, calzadas con fragmentos de ladrillo, mampuestos de cuarcita y fragmentos de cerámica de almacenaje (tinaja de época emiral). Cubre un relleno (ue 223) de tierra arcilloso arenoso, bastante compacta, mezclada con pequeños guijarros de pizarra.

En el interior se hallaron escasos restos óseos, difícilmente identificables y muy alterados, a excepción de lo que podría ser parte de un fémur. Sí se localizaron algunas piezas dentarias de leche, en concreto tres molares y un incisivo, de manera que nos pone en antecedente de que estaríamos ante un individuo menor de doce años. No se ha constatado la presencia de depósito funerario, pero sí debemos apuntar que en el nivel de relleno se encontraron algunos fragmentos de cerámica común, adscritos a época tardoantigua (fig. 25).

La inhumación A 27 se sitúa al norte de la A 26; se encuentra excavada en la pizarra, delimitada por mampuestos de granito, y no conserva resto alguno de cubierta. La forma de la caja es rectangular, orientada SO-NE, aunque sus lados no son perfectos, siendo ligeramente más ancho el lado de poniente. Las medidas son de 1,80 m x 60-50 cm y 40 cm de profundidad. El relleno interior se encuentra muy alterado, consecuencia de la inexistencia de cubierta:



FIGURA 24
Inhumación A 26.



FIGURA 25
Inhumación A 28.

en esta unidad (ue 228) se documentó un anillo de hilo de bronce de sección circular, cuyos extremos se unen en el centro formando una espiral. No documentamos restos óseos (fig. 26).

En el espacio intermedio entre la A 10 y la A 16 se sitúa una estructura de planta rectangular, A 23, que podemos identificar con un *horreum*. Esta construcción estaba amortizada por un nivel de destrucción, ue 58, compuestos por diverso material constructivo (mampuestos de granito, cuarcita, ladrillos fragmentados) y con presencia de un registro cerámico que nos lleva a una fase emiral, destacando una orza de borde reforzado, proyectado hacia fuera y perfil en “S” (fig. 11).

Debajo de este se hallaron un total de seis muretes (ue 59-ue 64), paralelos entre sí, separados por unos espacios con unas dimensiones máximas de 22 cm y unas mínimas de 10 cm. Las estructuras mejor conservadas son las situadas más al sur que presentan unas longitudes de 2,33 y 2,50 m con una anchura que oscila entre los 54 y los 50 cm (fig. 27).

Todos los muros llevan una dirección E-O, a excepción de ue 143, con dirección N-S, y que cierra la construcción por el E, adosándose a los tres últimos muros referenciados. La fabricación del conjunto mantiene las mismas características: mampuestos de granito y cuarcita de tamaño variado, trabados con tierra. Toda la fábrica apoya en un estrato natural arcilloso (ue 279).



FIGURA 26
Inhumación A 27.

La construcción, cuya funcionalidad parece estar relacionada con el almacenaje de grano, presenta claramente una orientación hacia el N para evitar que el grano se malograra, recibiendo así los vientos procedentes del O. La superficie total de la edificación sería de unos 10, 25 m² (fig. 27).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO

La fundación de la *Colonia Augusta Emerita* en el año 25 a. C. y la parcelación de su amplio territorio a ambos lados del *Anas*, supuso un cambio en las pautas organizativas de esta zona, donde lusitanos y vetones mantenían un control importante del espacio mediante núcleos poblacionales estratégicos situados en altura, dedicados principalmente a la ganadería. La reorganización administrativa utilizada para todo el territorio en el mundo romano supuso una fórmula de complementariedad en el modo de disponer el asentamiento humano: ciudad y campo (Cerrillo 2003).



FIGURA 27
Restos del borream A 23.

Uno de los elementos que nos permite reconstruir esta nueva organización del territorio van a ser las calzadas y los caminos secundarios próximos a la *Colonia*, importantes a la hora de ubicar asentamientos, centuriaciones, áreas funerarias, etc.

En relación a ello, hay que señalar el trayecto de la calzada romana *Iter ab Emerita Asturicam* muy próxima a las zonas de intervención. El centro de interés de los campos va a estar centrado en los asentamientos rurales y en las *villae*, herederas de la tradición de granjas indígenas. Siguiendo las indicaciones de los agrónomos latinos, estos centros se situarían a media ladera, cercanos a alguna vía de comunicación y con

posibilidad de aguada. El análisis arqueológico de estos establecimientos rurales muestra un registro cerámico desde el siglo I d. C., con un cambio sustancial en sus construcciones a partir del siglo III d. C. y principios del siglo IV d.C., fecha en la se añaden espacios absidiados y pavimentos musivos a las áreas residenciales, ampliándose las plantas arquitectónicas ya existentes, adoptadas de los modelos típicos de la casa romana urbana como, por ejemplo, el caso de Los Términos en Monroy o de La Sevillana en Esparragosa de Lares (Badajoz). Esta mejora de las instalaciones en los distintos tipos de asentamientos rurales bajo-imperiales no es más que un reflejo del auge que sufre la ciudad en el siglo IV d. C., constatado por las diferentes intervenciones arqueológicas en el área de Morería (Alba Calzado 1997).

No pretendemos detenernos a analizar las diferentes acepciones de ambos conceptos; en este sentido, siguiendo la opinión de otros arqueólogos e historiadores, consideramos una instalación rural a aquel centro de explotación cuyas estancias carecen de elementos de carácter urbano y que organizadas en torno a un espacio central no presentan una diferencia clara entre las distintas partes. En las *villae* se diferencian la *pars urbana*, la *rustica* y la *fructuaria*, transformadas en extensos centros de producción, destinadas a la explotación intensiva de un *fundus* y con vistas a una comercialización en los mercados urbanos (Sánchez Barrero 2004). En este contexto podemos

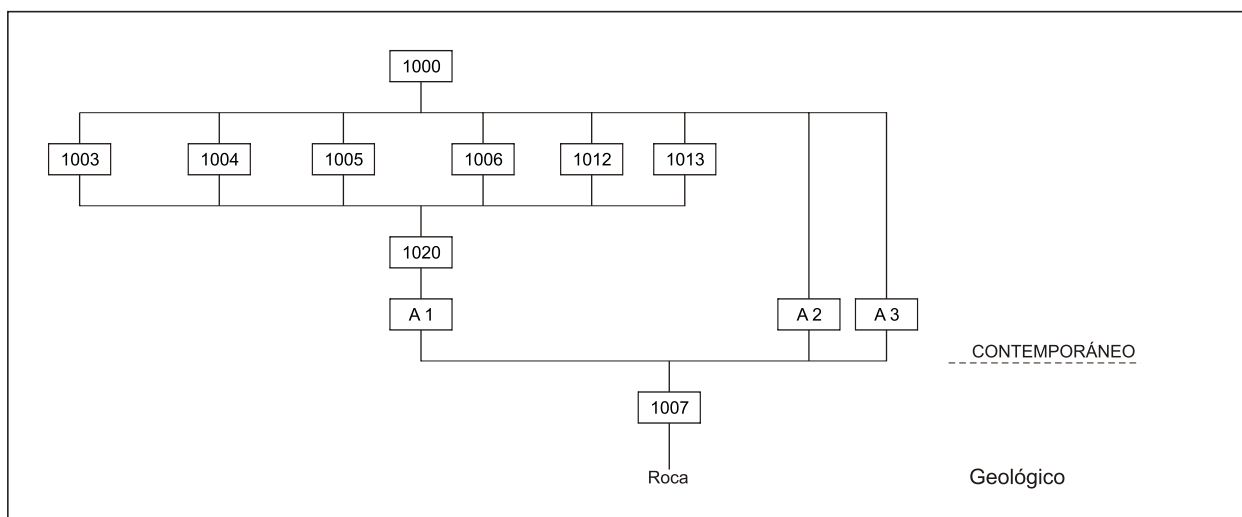


FIGURA 28
Diagrama de unidades y actividades Zona 1.

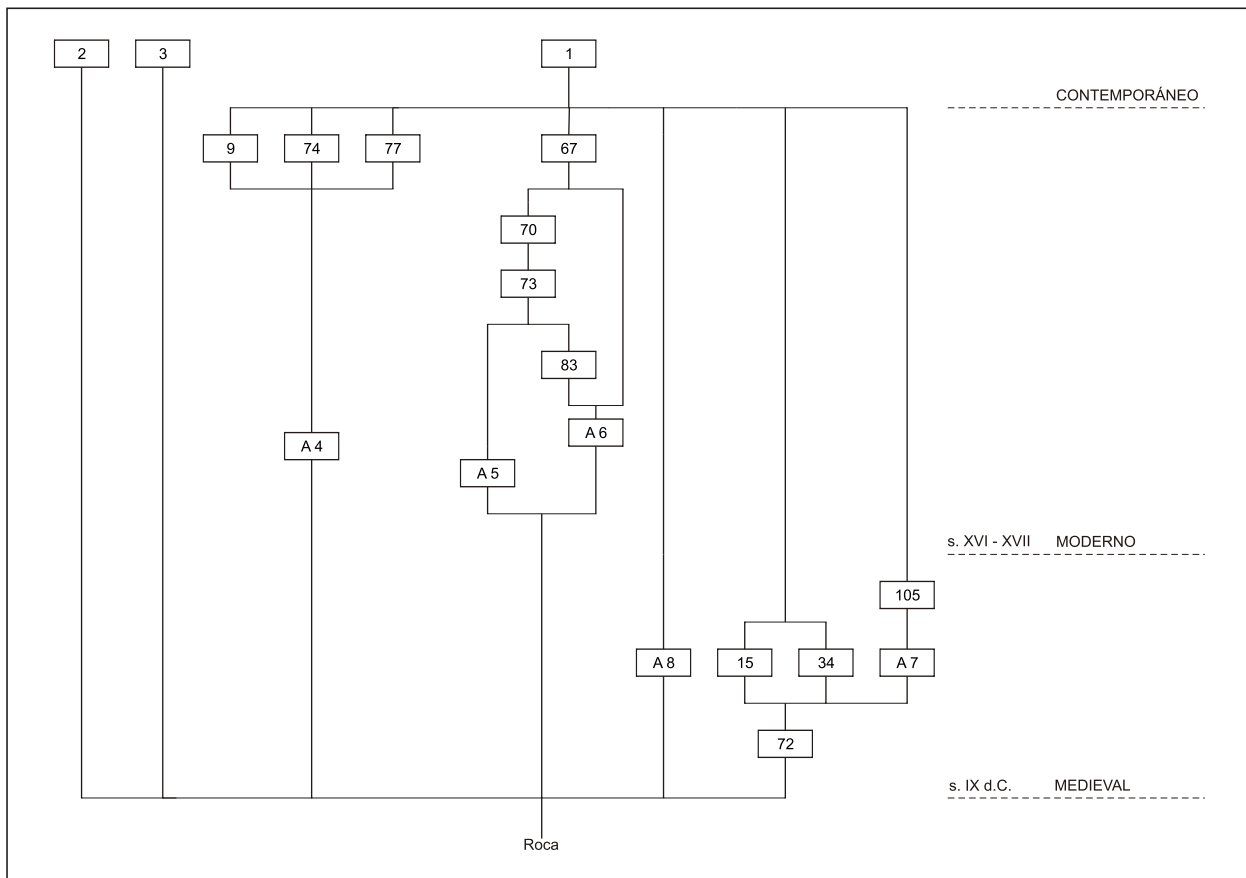


FIGURA 29
Diagrama de unidades y actividades Zona 2.

encuadrar las distintas estructuras absidiadas, posiblemente pertenecientes a la *pars urbana* de una *villa*, junto con un pequeño estanque de planta rectangular, realizado con *opus caementicium*, que se observan, un nivel superficial a una distancia de trescientos metros al norte del yacimiento, fuera de la traza de obra: el territorio circundante se utilizó como cantera, hecho manifestado en las marcas dejadas por las cuñas en los canchales de granito.

El final del imperio romano y el inicio de la monarquía visigoda, desde el punto de vista arqueológico, es difícil de precisar en el mundo rural. Siguiendo la teoría de E. Cerrillo, existe en el campo una profunda continuidad, manifestada en la presencia de las necrópolis de tipo Duero en las proximidades de *Caurium*, así como, por ejemplo, en las proximidades de *Capera*. Asimismo, el hallazgo de áreas funerarias dentro de la *pars urbana* de las *villae* se adscriben cro-

nológicamente al siglo VI d. C.

A ello se une la disfunción de las partes de estos establecimientos romanos en época visigoda como posible hiato en el cambio de era, hecho manifestado también en el barrio de Morería (Alba Calzado 2002). Entre los siglos VI y VIII d. C., la evolución del poblamiento en el ámbito rural dio lugar a una serie de cambios tanto en la morfología como en la funcionalidad y organización interna de las diferentes estructuras que lo componían.

El total de tumbas documentadas presenta fosas trapezoidales, excavadas en la roca, en las cuales se realizan las cajas delimitadas por mampuestos rectangulares de granito, al igual que sus cubiertas, en aquellas donde este elemento se conserva. Las tumbas presentan una orientación SO-NE, si bien hay que señalar que la orientación del individuo es distinta en



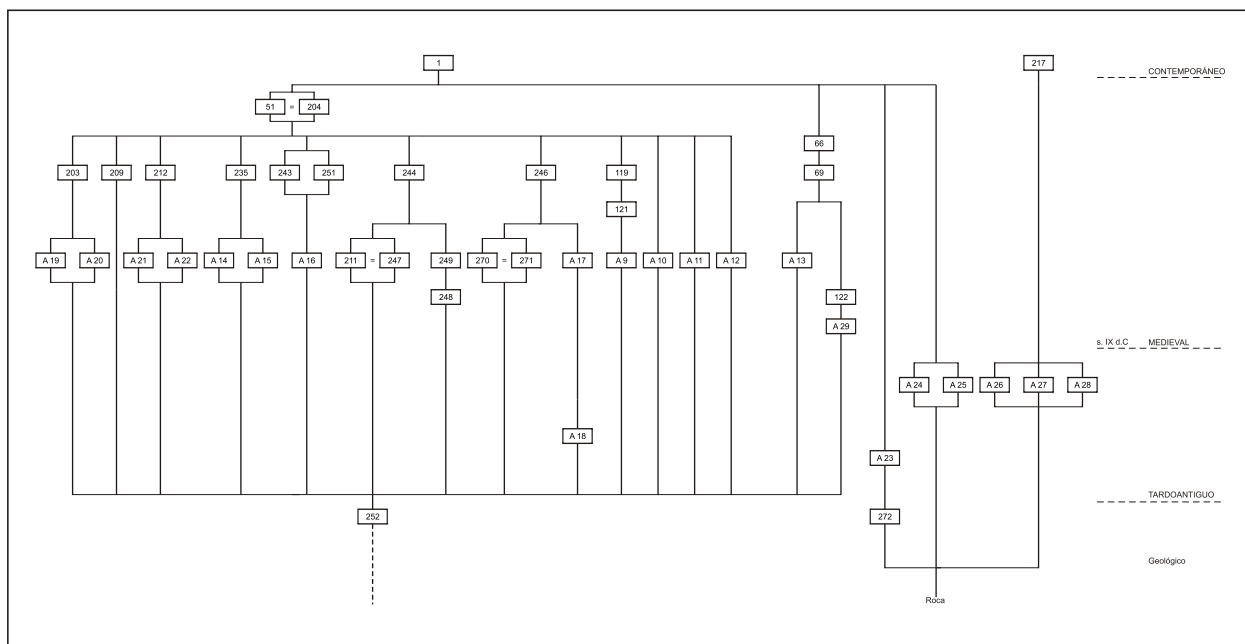


FIGURA 30

Diagrama de unidades y actividades Zona 3.

aquellos casos donde se conservan restos óseos y depósitos funerarios: así, mientras que en la tumba A 24 la cabecera se encuentra orientada hacia poniente, en A 27 se halla orientada hacia el lado contrario, según la ubicación del depósito funerario (fig. 31).

Sin embargo, hay que mencionar que el relleno interior de esta última sepultura se encontraba muy alterado, como indica el hallazgo de un anillo de hilo de bronce a nivel superficial y la situación de una jarra de cerámica en el lado noreste de los fragmentos de cráneo y piezas dentales, posiblemente en posición secundaria. El deficiente estado de conservación de los restos óseos imposibilita la realización de un estudio antropológico. La diferencia por sexos se plantea difícil ya que no todas las tumbas presentan depósito funerario.

El rito de inhumación documentado sigue la tradición de época visigoda, con individuos enterrados en posición de decúbito supino, con las extremidades inferiores estiradas y las superiores pegadas al tronco. En las cuatro inhumaciones, los cadáveres fueron depositados directamente sobre la fosa, probablemente envueltos en sudarios; se descarta, por otro

lado, la utilización de ataúdes de madera debido a la inexistencia de clavos documentados y dada la escasa profundidad de las fosas (40-50 cm). En algún caso, la tumba se halla reutilizada con los restos óseos de los individuos enterrados anteriormente situado a los pies: en el único caso documentado se han hallado hasta un total de dos cráneos. Algunos autores quieren ver en la reutilización de las tumbas un factor indicativo de la organización familiar de las áreas funerarias (Cerrillo 1989).



FIGURA 31

Vista parcial de las tumbas.

En relación al depósito funerario se constata el hallazgo de una jarrita de cerámica en uno de los lados del cráneo, junto a algún objeto de adorno personal como, por ejemplo, un alfiler o un anillo en dos de los enterramientos; mientras, en los casos restantes, no se documentó ningún tipo de depósito. Los tipos cerámicos en estos depósitos se encuadran dentro de la cultura material de transición entre el mundo tardoantiguo y emiral (fig. 32). El rito de enterramiento unido a los tipos cerámicos depositados en el interior de las tumbas muestran que el proceso de islamización no había incidido aún fuertemente en la sociedad emeritense, sobre todo en su medio rural, manteniéndose bolsas de población ajenas a esta dominación social y religiosa, que proseguían las pautas de unas formas de vida enraizadas con el período precedente; así, en los tipos cerámicos se aprecia una evolución tanto en la tipología como en las pastas desde la tardoantigüedad, pudiendo fechar estos depósitos entre los s. VI-VIII d. C.

Las delimitaciones jurídico-administrativas de la *Kūra* de *Mārida* en época emiral sufrirían algunos cambios con respecto al período anterior, abarcando una extensión que comprendería la provincia de Badajoz, Cáceres y zonas limítrofes de la región portuguesa del Alentejo, constituida por varios *a`mal* o *aqálim*, que a su vez comprenderían *madīnas*, *bīsn* y aldeas (Franco Moreno 2005).

Las estructuras excavadas durante esta intervención arqueológica definen parcialmente uno de estos últimos asentamientos o *qarya* (pl. *qurā*) de época emiral (s. IX d.C.), generalmente, definida como una comunidad rural constituida básicamente por un reducido número de viviendas y dependencias, normalmente de una deficiente calidad constructiva, en la que habitaban familias vinculadas por lazos tribales de tipo clánico, dedicadas a la explotación de un espacio agrícola sin depender social ni económicamente de un dueño eminente del suelo.

Este asentamiento se ubica en un pequeño cerro, dentro de un área que morfológicamente se caracteriza por combinar zonas llanas con otras en que las pendientes se acentúan y las cotas superan ligeramente los 300 m. El asentamiento se sitúa a media

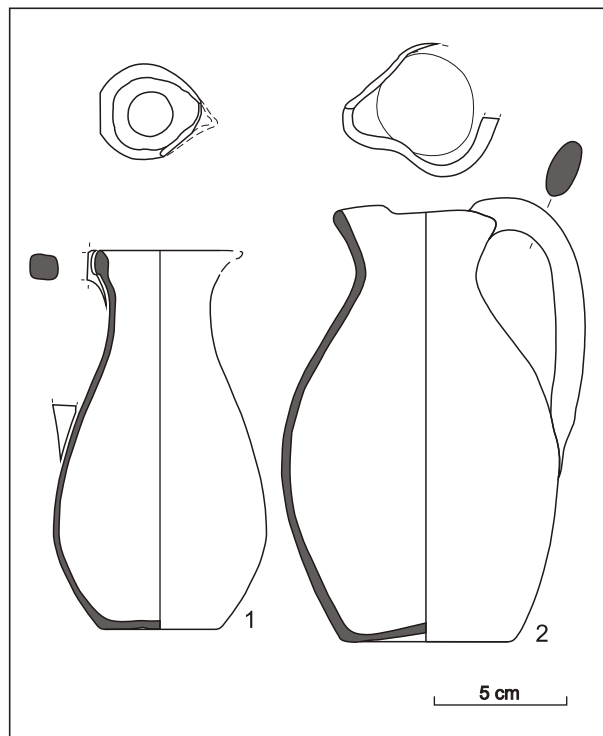


FIGURA 32
Depósitos funerarios A 26 y A 25.

falda, aunque las estructuras se extienden hacia otra zona próxima elevada, separada de la primera por una vaguada rica en agua. En sus proximidades y en el mismo emplazamiento, suelen aparecer algunos fragmentos de material romano, sean (material constructivo latericio, *t.s. africana D*) y restos constructivos anteriormente descritos (*borreum* y estructuras asociadas a la *pars urbana* de una posible villa) que ponen en evidencia la continuidad del poblamiento.

La excavación parcial de esta alquería ha puesto a la luz las plantas correspondientes a diez viviendas exentas, algunas de ellas difíciles de interpretar debido a que las actividades antrópicas, la escasa potencia arqueológica, a veces alterada, y la fuerte erosión del cerro las ha afectado gravemente, a lo que hay que añadir que posiblemente las construcciones realizadas en el siglo XVI emplearon materiales de las mismas. Los materiales y las técnicas empleadas en la arquitectura de este asentamiento se caracterizan, en general, por su escasa consistencia y pobreza en las construcciones, lo cual conlleva un uso limitado en el

A pesar de la extensión y la acumulación de estas estructuras, todas exentas pero cercanas, no es posible hablar de la existencia de una idea de urbanismo (Storch de Gracia y Asensio 1990). En el yacimiento nº 16 de la fase de prospección de esta obra de infraestructura, interpretados como una *qarya*, separado del yacimiento nº 15 “Royanejos” por una distancia de apenas dos kilómetros, se constató que, aún observándose estructuras romanas cercanas y a la misma cota, las viviendas de la etapa emiral se realizaban de nueva planta (Chamizo 2007, en este volumen).

La planta de estas viviendas presenta forma irregular, trapezoidal o rectangular, con unas dimensiones que oscilan entre los 12,90 y 7,90 m de longitud y los 5 y 3 m de anchura. Plantas con la misma forma se documentan en todas las alquerías documentadas y excavadas en el área sur-oriental de Andalucía (Salvatierra, Cuenca y Armenteros 2000).

Todas están construidas por muros con aparejos de mampostería, de tamaño variado y de distinto material, abundante en la zona, trabados en seco, con una anchura de 50-70 cm y una altura no superior a los 55 cm. Los muros son generalmente rectos, aunque existen ejemplos de estructuras que no guardan una disposición de 90° en las esquinas.

Ante la falta de niveles de destrucción formados por mampuestos y de la altura media de estas estructuras, hemos de suponer que estos materiales se utilizarían en la construcción de un zócalo, mientras que su alzado sería posiblemente de tapial.

Dentro de la técnica constructiva hay que mencionar una total ausencia de cimientos: las estructuras se encuentran apoyadas en un estrato arenoso-arcilloso (ue 252) y no presentan fosa de fundación, a excepción del muro de cierre sur de A 13. La documentación de los fundamentos de los muros impide situar los umbrales en todas estas estancias, excepto el documentado en A 9, aunque la interpretación de estas estructuras posiblemente sea un factor a tener en cuenta a la hora de definir sus entradas. Este hecho se observa claramente a nivel superficial en las estructuras documentadas en otra elevación cercana:

aquí las entradas quedan delimitadas por dos mampuestos en vertical, a modo de jambas.

La construcción en pendiente de estas viviendas implica la nivelación del interior de las mismas mediante un relleno arenoso-arcilloso. Asociados a las distintas estructuras se documenta un nivel de uso, superficies en sí, sobre las que existe un hogar prácticamente en el interior de todas estas estancias, compuesto por fragmentos de material latericio (ue 216) o bien consistentes en placas circulares de arcilla cocida con la superficie craquelada por la combustión.

El emplazamiento de estos hogares no sigue una regularidad. Común a los asentamientos de esta época, en el interior de estos espacios de habitación, se sitúan bien hacia el centro de la estancia o adosados a alguno de los muros laterales, exentos o bien cercanos a algún otro elemento constructivo; así, se encuentran relacionados con bancos corridos, adosados a los muros de cierre en forma de “U” (A 15), como en el caso de A 14; con menor frecuencia aparecen junto a un banco de trabajo, ue 250, caso de la estancia A 20.

Ejemplos de este segundo tipo se localizan en la vivienda hallada en el corte 60 en la meseta superior del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): en su interior, adosado a uno de los muros se halló un hogar de planta circular, en torno al cual se disponían tres bloques de grandes dimensiones reutilizados (Gutiérrez Lloret 1999).

En el interior de la última habitación, hacia la esquina sureste, se localizan los restos de un horno con dos *praefurnia* (A 20) en relación directa con la producción de cerámica en este yacimiento.

Un último caso, lo hallamos en la vivienda A 21, en relación con la cimentación de otro posible horno (A 22), cuya planta en cuarto de esfera, se encuentra adosada a los muros que forman la esquina suroeste de la estancia.

Anterior a la elevación de todas estas viviendas es posible que se nivelara algunas partes del cerro en

terrazas; este hecho se documenta en algunas partes del mismo, donde se observan varios muros de mayor consistencia, tanto en fábrica como en aparejo, dividiendo zonas.

Así, se constata la división realizada entre la zona 1 y la zona 2 por el muro, documentado en superficie, junto al sondeo localizado en la parte sur de la primera zona: esta estructura presenta una fábrica compuesta por mampuestos grandes de granito, dispuestos en las caras laterales, mientras que su núcleo o relleno interior incluye mampuestos de menor tamaño. El trazado del camino de servicio, para la obra de infraestructura viaria, imposibilitó la documentación de este muro en toda su longitud: en varios tramos y de forma parcial, pudimos observar que el trazado de este muro ocupaba la totalidad de la anchura de la traza de la autovía y seguía fuera de la misma. Los límites de expropiación de este tipo de obra y, directamente, de la intervención arqueológica imposibilita la confirmación de este planteamiento.

En cuanto al entramado urbanístico, la *Mārida* islámica mantiene en su mayor parte el modelo de la etapa anterior, salvo algunas variaciones; hay que señalar que las viviendas exentas de fase emiral no se adaptan al trazado urbanístico romano; destaca la ausencia de patios para articular el interior de los distintos espacios. La fábrica de las estructuras siguen las líneas del período romano, esto es, *opus incertum* (reforzado con sillares en esquinas y vanos); los zócalos de mampostería, trabada en seco, sustentan muros de tierra que podrían aparecer enfoscados con argamasa; las potentes cimentaciones buscan siempre el firme. Los pavimentos, por lo general, son de tierra batida y, en algunos casos, de ladrillos de formato romano. Por último, en las cubiertas se utilizan *tegulae*, de formato más pequeño y de menor grosor (Alba Calzado 2001).

El abandono y destrucción de estas construcciones es difícil de precisar, aunque es posible que tuvieran lugar a lo largo del s. IX d. C., trasladándose el nuevo hábitat a un cerro cercano, antes mencionado.

La mayor parte de la cerámica se trabaja a torno, hecho que queda constatado en un mayor grosor en las paredes que en las bases de las vasijas con perfil

simétrico, con múltiples marcas paralelas de torneado en el interior y relativamente ligeras de peso.

Existen, también, producciones a mano para recipientes dedicados a almacenaje y conservación como, por ejemplo, tinajas.

En las pastas, realizadas con barro de color claro, se aprecia la utilización de una arcilla más arenosa, con cuarzo y feldespato, muy finos, característica de las producciones emeritenses. La mica aparece circunstancialmente, hecho contrario a la abundancia de este desgrasante en época visigoda. La mayor parte de las pastas están cocidas en atmósfera mixta.

En tipos relacionados con el agua, las superficies aparecen tratadas con almagra interior y en el borde como, por ejemplo, en los baños, cuyo borde aparece con decoración incisa ondulada. En otros tipos como cazuelas, lebrillos o barreños, las superficies interiores se encuentran bruñidas (fig. 33).

Las asas con acanaladura central son siempre de cinta, modeladas por estiramiento; los mamelones son escasos, documentado únicamente en una orza con decoración estampillada hasta la mitad de la panza, a partir de la cual se observan baquetones.

Predominan las secciones o perfiles en “S” en ollas, jarras y cántaros; los bordes engrosados se observan, principalmente, en baños, lebrillos, barreños, etc; a partir de los tipos de la capital de la Marca Inferior evolucionan otros no documentados en el ámbito urbano de Morería. El conjunto más numeroso del menaje cerámico emiral se centra en las piezas para la preparación y consumo de alimentos, seguido de aquellos utilizados para la elaboración de alimentos al fuego. Un lugar importante en el registro cerámico lo ocupan aquellos tipos dedicados al almacenamiento y conservación de líquidos y sólidos; por último, hay que destacar en menor proporción candiles, cangilones, atifles, etc (fig. 34). En general, tanto las pastas como la tecnología y tipología del registro cerámico emiral sigue las características analizadas en algunas zonas de la medina.

Tras la amortización de esta zona de hábitat en el siglo IX d. C. se produce el abandono de esta parte



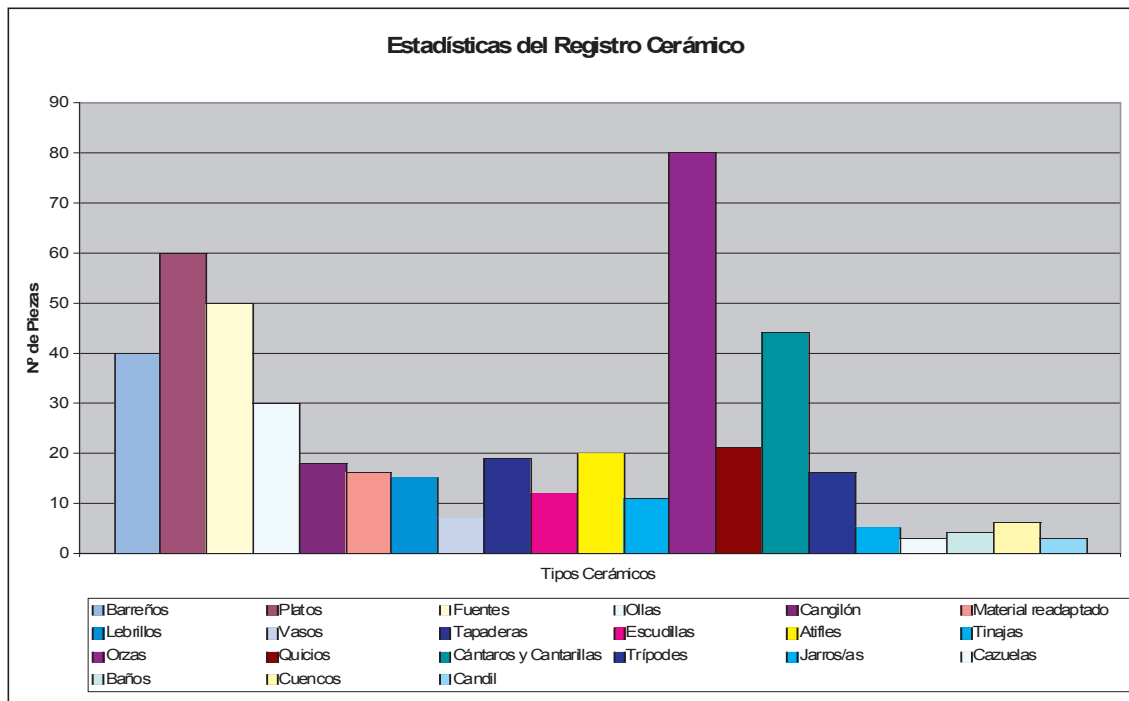


FIGURA 33
Gráfico 1.

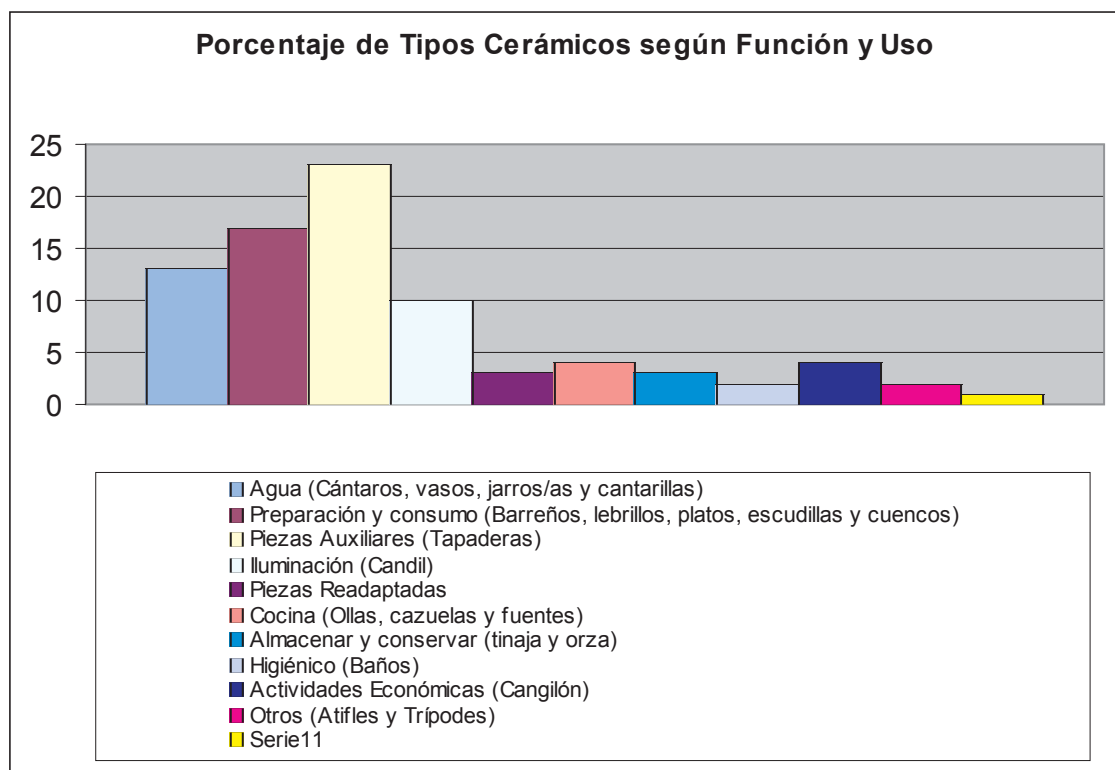


FIGURA 34
Gráfico 2.

del cerro, ubicándose las estructuras correspondientes a la etapa moderna en un lugar distinto, esto es, en la zona baja del mismo.

La venta documentada presenta una planta rectangular, compartimentada en dos alas, separadas por un pasillo longitudinal: el ala E, formada por habitaciones que sufren una reforma que las subdivide en tres espacios, fechada a principios del siglo XVII. En todos estos espacios de habitación se documentan pavimentaciones realizadas a base de mampuestos de granito y cuarcita, recortados de forma irregular, trabados en seco, siguiendo líneas de guía o líneas maestras, orientadas norte-sur y este-oeste. Mientras, al ala O aparece dividida en dos habitaciones, orientadas N-S, en peor estado de conservación, afectadas por los socavones del siglo XX para la extracción de material.

De la pervivencia y uso de la venta, cercana a una fuente, en relación al arrendamiento de la finca de Royanejos, definida dentro de los bienes propios del municipio de Mérida (archivo transcrito por M^a Dolores Plasencia Sánchez, profesora-tutora de la UNED Plasencia), dan buena cuenta varios documentos del A.H.M. (fig. 35): en 1558 se arrendaron La Cañada (dehesa adquirida por la ciudad en este siglo) y Royanejos por un periodo de 28 años a razón de 113.400 maravedís para todo el período; si bien al final la operación no se llevó a cabo, dado que Mérida denunció que los particulares que habían arrendado las dehesas habían cometido fraude (Andrada Martín 1986).

Las estructuras documentadas en época contemporánea corresponden a la acequia situada al norte de la zona 1, junto con el brocal del pozo, realizado posiblemente sobre la antigua fuente. A esta época también correspondería el muro de delimitación del embalse, cuya adscripción no está totalmente definida ya que dicha obra hidráulica podría corresponder a la fase emiral, en relación a las actividades agroganaderas.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez documentadas todas las estructuras adscritas a las distintas etapas históricas, las estructuras de la

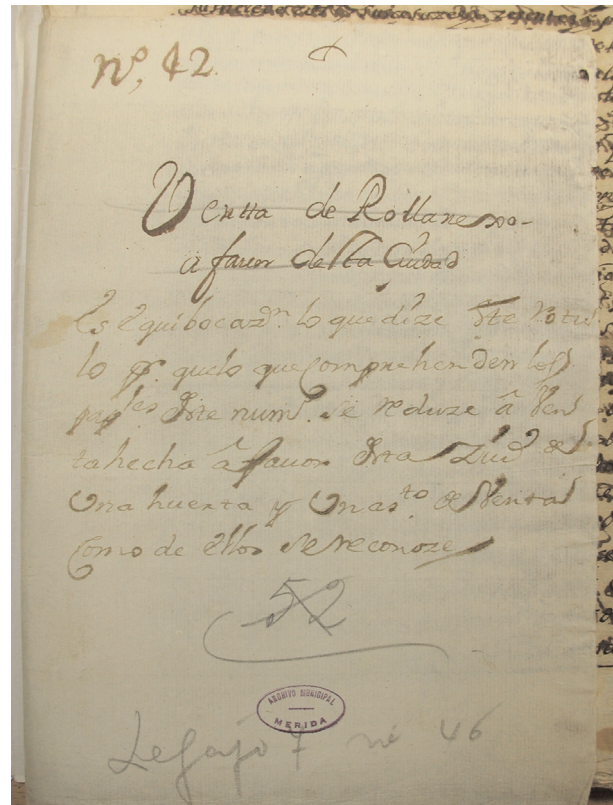


FIGURA 35

Documento de A. H. M. M.

zona 1 fueron desmontadas; mientras, las construcciones que conforman la venta del siglo XVI se cubrieron con geotextil y arena fina para quedar, posteriormente, bajo los rellenos de la traza de la obra de infraestructura viaria; por su parte, aquellas estructuras halladas en la parte alta del cerro sufrirán un desmonte, debido al rebaje de la cota de enrase de la autovía en esta zona 3 del yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- A.H.M.M.: Leg. 7, nº 46, *Venta de Rollanexo a favor de la Ciudad*, 1558.
- ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería. *Mérida, excav. arqueol. 1994-1995*, 1,285-315.
- ALBA CALZADO, M., 2001: Mérida entre la tardo-antigüedad y el Islam: datos documentados en el área arqueológica de Morería. *Islamización de la Extremadura romana. Cuadernos Emeritenses*, 17, 265-308.

- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2001: Cerámica emiral de Mérida. *GARB, Sitios islámicos do sul peninsular*. Cáceres-Lisboa, 329-375.
- ANDRADE MARTÍN, J. M., 1986: *Los propios, comunas y baldíos de Mérida en el siglo XVI*, Mérida.
- BORDES GARCÍA, S. y RODRÍGUEZ AGUILERA, A., 2003: Excavación de urgencia en la alquería nazari de Tablate. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, 627-632.
- CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M., 2001: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA, XXVIII*. Mérida.
- CARA, L., 2000: *Ciudad y Territorio en Al-Andalus*. Granada.
- CARMONA BERENGUER, S., 1998: *Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almenadilla, Córdoba)*. Córdoba.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C., 1998: *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII - X)*. Jaén.
- CERRILLO, E., 2003: Las áreas rurales en la Extremadura Tardoantigua. *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval. Anejos de AEspA, XXIX*. Madrid, 241-252.
- CERRILLO, E., 1989: El mundo funerario y religioso en época visigoda. *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo.
- CHAMIZO DE CASTRO, J. J., 2007: Informe gráfico de la intervención arqueológica en el yacimiento nº 16. *Mérida excav. arqueol. 2004*, 10.
- FRANCO MORENO, B., 2003: *El final de la Antigüedad Tardía en el territorio emeritense (s. VII - VIII)*. Mérida. Tesis de licenciatura inédita.
- FRANCO MORENO, B., 2004: Territorio y poblamiento en la *kāra* de Mérida durante el período emiral (siglos VIII - X / II - IV). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, 17, 167-184.
- FRANCO MORENO, B., 2005: Distribución y asentamientos de tribus beréberes (Imazighen) en el territorio emeritense durante el período emiral (s. VIII - X). *Arqueología y Territorio medieval*, 11. Jaén, 39-50.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmír de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante, 476.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999: La cerámica emiral de *Madīnat Iyīb* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación. *La cerámica andalusí: 20 años de investigación. Arqueología y Territorio Medieval*, 6. Jaén, 71-111.
- HARO, M.; CARRIÓN, F.; CAPELLO, N.; MORALES, R. y PUERTO, J. L., 1999: Las alquerías hispanomusulmanas en Vélez Rubio, Almería. Un ejemplo de arquitectura rural. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995*, 15-18.
- HERAS MORA, F. J. y GILOTTE, S., e.p.: De *villa a qarya*. Transformación y continuidad en el campo emeritense (ss. I - IX d. C.). Primer balance de las actuaciones arqueológicas en el Pozo de la Cañada (2002-2005).
- LÓPEZ QUEJIDO, E., 1998: El rito hispano-visigodo: síntesis y nuevas perspectivas, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 4, 107-113.
- LÓPEZ REQUENA, M. y BARROSO CABRERA, R., 1994: *La necrópolis de la Dehesa de la Casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en la provincia de Cuenca*. Cuenca.
- PASSINI, J. (coord), 2001: *Actas del I Curso de Historia y Urbanismo Medieval "La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano"*, Cuenca.
- RAMBLA TORRALVO, J. A., 2002: Resultados preliminares de una alquería altomedieval en las inmediaciones de Belda. Cuevas de San Marcos. Málaga, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1999*, 623-631.
- SALAS ÁLVAREZ, J. y MESA ROMERO, M., 2001: La Dehesa de Puñama: una alquería almohade en el sur del aljarafe sevillano, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41, 131-148.
- SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., 2000: Los asentamientos emirales de Peñaflo y Miguelico. *El poblamiento hispano - musulmán de Andalucía oriental. La campiña de Jaén (1987-1992)*. Jaén.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2004: El territorio. *Las Capitales Provinciales de Hispania, 2*. Mérida. *Colonia Augusta Emerita*. Roma, 1001-111.
- SÁNCHEZ REY, A., 2000: De las ventas del camino a las áreas de servicio. *Caminería Hispánica. Actas del V Congreso Internacional*. Valencia, 379-391.
- TRILLO, C., 2002: *Asentamientos rurales y territorio en el mediterráneo medieval*. Granada.